

IBERC4 
TORREÓN

Acequiñas

AÑO 25 Invierno 2022
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

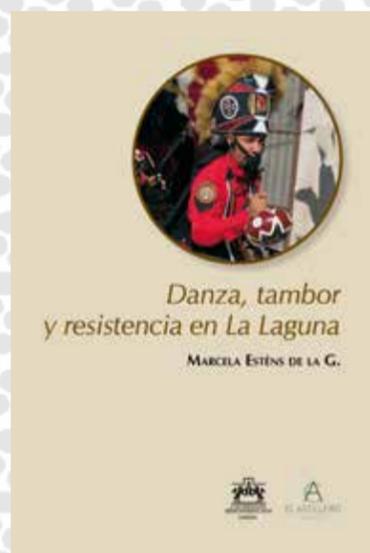
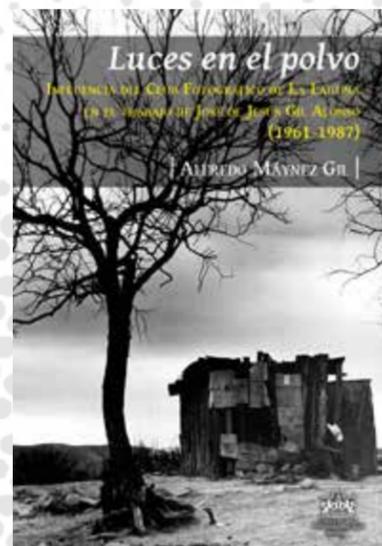
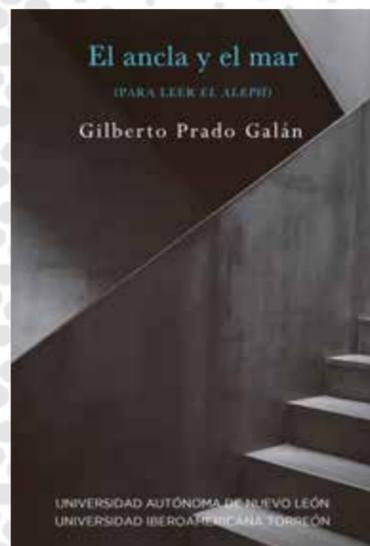
REVISTA DE DIVULGACIÓN
ACADÉMICA Y CULTURAL

89

Memoria y periodismo
Evocación de Gilberto Prado Galán

+ reseña, ensayo, poesía


UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA
TORREÓN



**EDICIONES Y COEDICIONES
RECIENTES GESTIONADAS
POR EL CENTRO
DE DIFUSIÓN EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
TORREÓN**

INFORMES:
jaime.munoz@iberotorreon.edu.mx

Acequias Índice

Número 89, septiembre-diciembre de 2022

Universidad Iberoamericana Torreón

Juan Luis Hernández Avendaño
Rector

Armando Mercado Hernández
Director General Académico

Ismael Bárcenas Orozco, SJ
Director General Educativo

Jaime Muñoz Vargas
Coordinador del Centro de Difusión Editorial

Jaime Muñoz Vargas
Revisión y edición

Laura Elena Parra López
Raúl Alberto Blackaller V.
Andrés Guerrero
Comité Editorial

Edición Invierno 2022. Octava época, año 25. Revista de divulgación publicada y distribuida por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón. *Acequias* aparece tres veces por año. Sugerencias y colaboraciones: Centro de Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27020, Torreón, Coahuila. Edificio F planta baja. Teléfono: (871) 705 10 10 ext. 1135. Correo electrónico: publicaciones@iberotorreon.edu.mx Número de reserva al Título en Derechos de AutoRP: 04-2006-032716162900-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825, y Número de Licitud de Contenido: 8708, otorgados por la Secretaría de Gobernación. Las opiniones de los colaboradores no representan la postura institucional de la Universidad y son responsabilidad de los autores.

Versión en línea:
<http://itzel.lag.uia.mx/publico/publicaciones.php>

Invitamos a quienes deseen ilustrar las páginas de un próximo número de *Acequias*, enviar para dictamen cinco fotos con baja resolución. De aprobarse en el consejo dictaminador, se pedirá un tanto de 20 a 25 fotos de acuerdo a las especificaciones técnicas que se les brinden. Las imágenes de prueba pueden ser enviadas a publicaciones@iberotorreon.edu.mx

- 2 **Editorial**
- 3 **La memoria y el periodismo como instrumentos de denuncia**
Luis Alberto López
- 6 **El compromiso de las ciencias sociales ante las violencias**
Fernando Javier Araujo Pulido
- 9 **Un atentado de género**
Fernando Fabio Sánchez
- 14 **Viajes con Kapuscinski**
Laura Elena Parra López
- 18 **Exhumación de un poemario: primer libro de Gilberto Prado Galán**
Jaime Muñoz Vargas
- 23 **Cinco estampas de Habana por dentro**
Dazra Novak
- 26 **Ecos de Comala y el llano**
Saúl Rosales
- 32 **Brechas generacionales**
Cecilia Sabag Montesinos
- 33 **Mas si quieres que hablemos de amor**
Gerardo Segura
- 39 **Conversación con mi madre**
Jorge Valdés Díaz-Vélez



Las fotos publicadas en este número son de JAIME MUÑOZ VARGAS, editor de *Acequias*. Fueron tomadas en La Laguna hacia 1982-83, y corresponden a una parte de sus trabajos en la carrera de Comunicación del Iscytac, donde durante ocho semestres llevó la materia de fotografía impartida por el profesor Jesús Jáuregui Perezgavilán. En uno de los semestres el autor elaboró, a pedido del maestro, “ensayos fotográficos”, de ahí que se puedan observar, como unidades temáticas, el mercado de Gómez Palacio y la ruta de trasportes Torreón-Gómez-Lerdo. Todas estas fotos fueron tomadas con cámara analógica (Pentax K1000), y reveladas e impresas por Muñoz Vargas en cuarto oscuro. Estas y otras imágenes fueron reencontradas por su autor en mayo de 2022.

Editorial



Siguen pasando los años y no desaparece la realidad violenta del país. Más, ni siquiera amaina, y los focos rojos mueven a zozobra y reflexión permanentes. En el norte, centro y sur de la República hay diarios ejemplos de desbordamiento, tanto que cada vez se torna más difícil animarse a viajar por carretera ante la eventualidad de topar con desaguisados, casi como si los grupos criminales se hubieran apoderado poco a poco del espacio público. Hay, claro, entidades en las que se ha llegado al colmo de la barbarie, zonas en las que no es infrecuente el caos derivado de la quema de transportes y negocios cuyo fin es aterrorizar a la población.

Todo esto ha sido y es consignado por el periodismo, profesión que por naturaleza toma el pulso de la realidad y se convierte con el tiempo en fuente de documentación para el trabajo académico. De estas dos actividades —la periodística y la académica— nos hablan los cuatro primeros textos de este número, el 89, de *Acequias*. “La memoria y el periodismo como instrumentos de denuncia”, del periodista Luis Alberto López, plantea el imperativo de indagar sin pausa, en una lucha siempre desigual contra el olvido, los casos de desaparición que lamentablemente se cuentan por miles en nuestro país. Por su parte, Fernando Javier Araujo, maestro e investigador de la Ibero Torreón, colabora con “El compromiso de las ciencias sociales ante las violencias”, aporte que enfatiza la importancia de trabajar (para explicarlo y combatirlo) el fenómeno de la violencia. Asimismo, Fernando Fabio Sánchez explora el tema de las agresiones de género cuya mayor consecuencia es el feminicidio. Por último en este segmento de la revista, Laura Elena Parra López comenta un libro de Ryszard Kapuscinski, uno de los periodistas más respetados y leídos del siglo XX.

En *Acequias* 89 se evoca a Gilberto Prado Galán, escritor lagunero que murió en 2022 y fue maestro de la Ibero Torreón y colaborador de esta revista. También, un ensayo de Saúl Rosales sobre la peculiaridad estilística de Juan Rulfo, y otro de Gerardo Segura sobre las mutaciones de la educación sentimental basada en la música popular.

Cinco estampas sobre La Habana facilitadas por la escritora cubana Dazra Novak, un apunte de Cecilia Sabag sobre los nuevos códigos de comunicación en las redes y un emotivo poema de Jorge Valdés Díaz-Vélez complementan los contenidos de este número con el que despedimos al 2022.

La memoria y el periodismo
como instrumentos de denuncia

Luis Alberto López

Sin la memoria no se puede vivir, ella eleva al hombre por encima del mundo animal, constituye la forma de su alma y, al mismo tiempo, es tan engañosa, tan inasible, tan traicionera.

RYSZARD KAPUŚCIŃSKI

La memoria y el periodismo son dos instrumentos de denuncia social muy valiosos pero que pocas veces valoramos quienes nos dedicamos a los medios de comunicación.

El periodismo por sí sólo ya se asume como un ente transformador, pues busca dar a conocer información que representa un bien público. La memoria, por su lado, nos brinda la oportunidad de dar mayor contexto a lo que sucede en la actualidad y cómo surgieron diversas problemáticas que nos atañen.

Un ejemplo muy concreto lo tenemos en fenómenos como la desaparición de personas. Muchos se asombran porque creen que surgió tras la mal llamada *guerra contra el narcotráfico*, pero olvidan que fue un mal silencioso por décadas que afectaba a niños, niñas y adolescentes.

Sin embargo, su referente más importante lo tenemos con los movimientos sociales de los setenta con estudiantes y luchadores sociales que se opusieron al régimen priista. Así fue como surgió el periodo conocido como la *Guerra sucia* y que hasta hoy sigue dando de qué hablar ante los bandazos de los grupos que buscan justicia por los acontecimientos ocurridos en perjuicio de la población y donde también estuvieron inmiscuidos los militares.

Hoy los cientos de colectivos de búsqueda de desaparecidos tienen como principal referente al Comité ¡Eureka! e HIJOS (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) que fueron impulsores de lucha para pedir el esclarecimiento de las ausencias de cientos de mexicanos en el periodo antes referido.

Durante la década de los noventa surgieron otras organizaciones de búsqueda, de manera concreta para ubicar a niños, niñas y adolescentes extraviados o desaparecidos. La Laguna no fue ajena a este fenómeno y surgió la Fundación Pro-Localización de Niños Desaparecidos, la cual

Luis Alberto López García

Torreón, Coahuila. 1992. Reportero con más de una década de experiencia. Labora actualmente en *Milenio Laguna* y dirige el proyecto independiente *Heridas Abiertas*, además de que ha colaborado en otros espacios como *La Plaza Pública* y *Red es Poder*. Es integrante del Hub de Periodismo de la Frontera Norte. luisalloga92@gmail.com



fue integrada por familiares de menores sustraídos como Edna Xóchitl López González en agosto de 1991.

Pese a que estos esfuerzos ciudadanos trascendieron hasta encontrar eco en el extranjero no figuran dentro de informes especializados que pretendieron dar una panorámica de los antecedentes de la desaparición en Coahuila. Me refiero al documento *Formación y Desarrollo de Colectivos de Búsqueda de Personas Desaparecidas en Coahuila: Lecciones para el futuro*, elaborado por el Colegio de México y que refiere que la primera desaparición registrada en la entidad fue en 1995.

Durante años este tipo de esfuerzos quedaron reducidos a las notas periodísticas en las hemerotecas y hasta que las familias de algunos desaparecidos decidieron retomar los casos se volvió a conocer más al respecto.

La experiencia de reportear con perspectiva de derechos humanos y memoria

Desde agosto de 2021 me tocó, junto con otros colegas periodistas, iniciar el proyecto de Heridas Abiertas, una plataforma que apuesta a la memoria colectiva desde una perspectiva periodística.

Al principio hubo quienes cuestionaron este espacio y lo siguen haciendo al señalar que no tiene caso recordar o traer al presente hechos que marcaron a nuestra comunidad. Su crítica está muy enfocada al morbo que pueden generar las temáticas de violencia, y tienen razón en parte, pero también es de reflexionar que perdamos la capacidad de asombro ante el horror de miles de muertos y desapariciones que políticas fallidas nos han dejado.

A lo largo de más de un año nos ha tocado conocer testimonios de familia-

res que tienen un desaparecido o que perdieron a su hija, hermana o madre a consecuencia de un feminicidio. Escucharlas nos da la oportunidad a algunos colegas de, como decía el periodista Ryszard Kapuscinski, desarrollar empatía y contribuir para que su voz resuene donde no ha llegado.

Nosotros no somos activistas ni pretendemos decir que con nuestro trabajo vamos en encontrar a alguien o garantizar justicia a alguno de los casos, pero sí podemos acompañar de cierta manera a las personas y compartir su mensaje más allá del morbo que algunos medios tradicionales explotan.

En agosto pasado nos tocó organizar un conversatorio derivado del reportaje “Desaparición de menores en Coahuila, ignoradas o mal registradas”, apoyado por el Hub de Periodismo de la Frontera Norte, y ahí pudimos generar un acerca-

miento más estrecho con las familias y contar sus casos.

El alcance de la actividad fue más de lo esperado al considerar que mediante redes sociales hubo más de 6 mil visualizaciones de la transmisión y que sin duda abrió la puerta para hablar sobre una problemática invisibilizada y que afecta a miles de niños, niñas y adolescentes.

La activista y madre de Stephanie Fanny Sánchez Viesca Ortiz, Silvia Ortiz fue contundente en sus palabras: ningún colectivo de búsqueda debería existir, pues no debería haber desapariciones. Este tipo de declaraciones nos deben hacer reflexionar a los periodistas y quienes contamos con algún espacio de difusión sobre la inmensa responsabilidad que tenemos, pues medios o plataformas como Heridas Abiertas tampoco deberían existir, pero creo que sería peor que ante problemáticas que nos atañen cerremos los ojos y finjamos que nada ocurre.

Algo que nos ha permitido a los periodistas reportear a los colectivos de búsqueda de personas desaparecidas es

conocer lo complejo de un fenómeno que requiere inyectar gran dosis de memoria para entenderlo.

Una referencia frecuente en algunas de estas agrupaciones tiene que ver con funcionarios públicos o enroques dentro de las dependencias que deberían dar solución a estos crímenes.

La crítica de las familias en repetidas ocasiones está enfocada a que se reciclen perfiles de burócratas con antecedentes oscuros y ahí es donde la memoria juega un papel fundamental para que a través del periodismo no se dejen de señalar las cuentas pendientes que algunos funcionarios tienen con la sociedad.

El camino por recuperar la memoria mediante el periodismo inició desde hace años con medios independientes como *Pie de Página*, *A dónde van los desaparecidos*, *Hasta Encontrarles* y *ZonaDocs* que hoy son referentes en la defensa de los derechos humanos.

Sin embargo, la mayoría de estas plataformas están ubicadas en el centro, sur u occidente del país y, ante esta hambre por reflejar la memoria colectiva

decidimos crear un espacio que permita hacer lo propio en el norte.

Durante mucho tiempo se ha dicho que el norte no tiene memoria y pienso que esa idea está justificada por la falta de organización social que existe en esta zona del país. Los estados de la frontera tienen sus versiones terribles de masacres y múltiples ataques contra la población civil, pero no se genera el impacto de otras partes del país.

Al norte le faltan espacios para la memoria que sean tanto físicos como de diálogo. Una idea que promueven los gobiernos es que debemos enterrar las situaciones de extrema violencia y olvidarlas como si no hubieran ocurrido, y este tipo de mentalidades permitieron que la violencia escalara hasta el punto en que, por ejemplo, un estudiante causara un tiroteo en su colegio.

Desde el periodismo siempre cabe hacer una reflexión profunda sobre la memoria y su importancia para hacer comunidad. No hacerlo priva al oficio de un elemento vital para resolver nuestras problemáticas actuales.



El compromiso de las ciencias sociales ante las violencias

Fernando Javier Araujo Pulido

Las demandas ciudadanas de seguridad pública forman parte de una narrativa cotidiana de lo político, y separar por lo tanto la violencia de las promesas electorales es evidentemente imposible. En ese sentido, la incorporación mediática de la violencia y la espectacularidad de lo criminal fomentan sentimientos de inseguridad que alertan a la población de la crisis institucional que se presenta.

El contexto criminal en el que se sitúa México es avasallador; delitos como el homicidio doloso no paran, y, por ejemplo, entre los años 2018 a 2021 se registraron 112,150 homicidios, lo que equivale a 102 homicidios por día para ese lapso (Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, 2022), dicha situación permea principalmente en los sectores más vulnerables del país. Asimismo, se encuentra la situación de nuestros desaparecidos. En México la cifra asciende a más de 107 mil personas (Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas, 2022).

La intención de presentar estos datos estadísticos es cuestionar la efectividad de las estrategias de seguridad y política criminal que se ha ejecutado en México, principalmente a raíz de la mal llamada *guerra contra el narcotráfico* que tiene sus orígenes el 11 de diciembre de 2006, cuando en Michoacán el gobierno federal anuncia operativos para desarticular la estructura del crimen organizado; no obstante, dicha situación heredó problemas de seguridad que hasta este momento no han podido desarticularse, entre ellos el incremento de violaciones a los derechos humanos, la militarización de seguridad pública, la desaparición forzada y la corrupción entre la esfera política y la delincuencia.

No obstante, es menester analizar si la crisis de seguridad se debe solamente a la incapacidad de las corporaciones de seguridad (pública y militar) para atender los problemas derivados de la criminalidad o existen elementos sociales y culturales que abonan a esta coyuntura y que de alguna manera legitiman ciertos discursos o narrativas nacidos de la violencia.

Tanto la cultura popular, las nuevas tradiciones y las redes sociales digitales retoman identidades de los grandes capos (no se puede traducir al género femenino), mafiosos (as) y juventudes que buscan a través de

la inmediatez el éxito fugaz del dinero y el poder a través de actividades que giran en torno a la ilegalidad, de suerte que este escenario mediático presenta una normalización de la violencia como mecanismo de resistencia ante la precariedad y hace referencia a una apología del delito a partir de justificar prácticas controvertidas que atentan contra el marco normativo establecido en un país.

Por otro lado, los medios de comunicación utilizan historias y titulares provocadores como base de su posicionamiento de mercado. Como refiere Zaffaroni (2012), el grueso de la población se informa de la retórica criminal a partir de lo que le presentan la televisión, la radio, la prensa y los medios digitales, y esto implica que los medios monopolicen la administración del discurso de lo violento y configuren representaciones sociales de lo que es y de lo que no es criminal.

Esta situación nos invita a preguntar lo siguiente: ¿la criminalidad tiene una utilidad sustantiva al poder político y los intereses de mercado? Si bien la pregunta puede responderse bajo múltiples

orientaciones políticas, ideológicas y culturales, es evidente que las violencias están presentes en cada relación interpersonal en la que nos situamos y que por lo tanto implican interacciones asimétricas, ya sea de manera micro o macrosocial.

Asimismo, nos invita a pensar en el papel que juega la economía, la educación, la religión y la política como elementos que abonan al control de lo violento; no obstante, no debemos dejar de lado que estas abstracciones se materializan a su vez en condiciones de desigualdad y que su presencia no garantizan en sí mismas condiciones idóneas para transformar la realidad. Por lo tanto, instituciones añejas como la familia, la escuela, el trabajo, la amistad, se han configurado también bajo estructuras violentas.

Esta situación no es novedosa. Por ejemplo, el filósofo francés Michel Foucault (1976) presentó en la Universidad de Brasil la conferencia “Las redes del poder” para destacar el oportunismo de los aparatos de seguridad como administradores de la violencia y detalla cómo el aparato gubernamental utiliza

los dispositivos culturales y mediáticos para recordar la presencia incesante de la criminalidad y sus efectos negativos en las relaciones sociales, y cómo las corporaciones de seguridad y militar son las únicas instituciones facultadas para contener dicho problema.

En ese tenor, la criminalidad tiene una relación con la administración del sentimiento de seguridad de la población, y la estrategia política basada en el miedo se centra en permitir actividades criminales. El mismo Foucault afirma lo siguiente:

Cuanto más delincuentes existan, más crímenes existirán; cuanto más crímenes haya, más miedo tendrá la población, y cuanto más miedo tenga la población, más aceptable y más viable se vuelve el sistema de control policial [...] La existencia de ese pequeño peligro interno permanente es una de las condiciones de aceptabilidad de ese sistema de control, lo que explica, porque en los periódicos, en la radio, en la televisión, en todos los países del mundo sin ninguna excepción, se concede tanto espacio a la

Fernando Javier Araujo Pulido
Xalapa, Veracruz, 1986. Doctor en criminología por la Universidad Autónoma de Nuevo León, sociólogo y maestro en ciencias sociales por la Universidad Veracruzana. Investigador y académico de la Universidad Iberoamericana Torreón y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAdeC. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel candidato).
fernando.araujo@iberotorreon.edu.mx





Un atentado de género

Fernando Fabio Sánchez

criminalidad, como si se tratase de una permanente novedad (1981, pág. 11).

El control del crimen depende de la resignificación de las instituciones sociales que fungen como elementos de prevención de lo violento. Así mismo, no se puede dejar de lado el contubernio histórico que mantiene la esfera política con la élite empresarial, la presencia de capitales provenientes de la economía ilegal y que impactan en el crecimiento económico de ciertas cúpulas que, además, domesticar el pensamiento de la desigualdad a partir de naturalizar la presencia de múltiples formas de violencia.

Ante este contexto general es importante debatir el papel que deben tener las ciencias sociales como áreas de conocimiento encargados de comprender y transformar las condiciones de violencia estructural que se sitúan en Latinoamérica, pero particularmente en México.

La invitación es formular conocimientos teórico-prácticos que lleven no sólo a la descripción y comprensión detallada de los fenómenos, sino que se comprometan activamente con una

postura intelectual que lleve como estandarte la dignidad, paz y justicia en todos sus elementos metodológicos y conceptuales, posicionarse desde una ciencia más humana y capaz de rediseñar los elementos estructurales e institucionales que se forman desde un escarpado vertical en sus relaciones de poder y dominación.

Esta postura tampoco es novedosa, pues en la década de los setenta el sociólogo Orlando Fals Borda ya trazaba un conocimiento sentipensante como ruta intelectual para crear conocimientos horizontales entre la academia y la comunidad, y esto implica que evidentemente la universidad tiene que tomar una orientación política ante los problemas que impactan global, nacional y regionalmente, es decir, deben crear agendas intelectuales basadas en el compromiso social con las poblaciones vulnerables.

Un conocimiento científico-social ligado a la comprensión de las violencias y desigualdades debe poseer un vínculo transdisciplinario entre diferentes disciplinas, dar voz a la población que experimenta en carne propia los desaciertos

de la seguridad y encontrar los esquemas representativos para dar voz a quienes se encuentran en estos espacios; en otras palabras, se debe dejar de lado una reproducción academicista mercenaria.

Las ciencias sociales tienen el compromiso de crear espacios de resignificación de la vida digna y de los derechos humanos y posicionarse en el plano político y económico como un conocimiento que es capaz de arrojar nuevas formas de organización; por lo tanto, los espacios universitarios deben vincular el aspecto escolar con el compromiso social.

La narrativa contemporánea, de algunos científicos sociales, en torno a la violencia se sitúa en reflexiones académicas que identifican las relaciones asimétricas, la vulnerabilidad focalizada y los mecanismos político-punitivos como elementos que concentran los márgenes de la criminalidad, es decir, no se puede pensar en mecanismos de prevención o de contención de la delincuencia si no se acompañan de estrategias vinculadas con la recuperación del tejido social y se garantizan los derechos humanos de la sociedad en general.

I
¿Qué es un crimen? Un crimen es una acción indebida o reprobable, un delito grave. Un crimen es una infracción al contrato social que mantiene el estado de derecho. Es, en ciertos casos, la acción voluntaria de matar o de herir gravemente a alguien.

Un crimen es un atentado en contra de la especie.

Un crimen es un homicidio cuando causa la muerte de una persona de forma voluntaria o involuntaria.

Si un hombre mata a una mujer con violencia, y ese hombre es una persona conocida, un amigo, un compañero, un novio, un esposo, un familiar, entonces se le califica como “feminicidio”.

El término fue acuñado por la antropóloga Marcela Lagarde en 2006 y ahora se utiliza en la legislación.

El código penal federal mexicano dice: “Comete el delito de feminicidio quien prive de la vida a una mujer por razones de género. Se considera que existen razones de género cuando concorra alguna de las siguientes circunstancias:

- I.- La víctima presente signos de violencia sexual de cualquier tipo;
- II.- A la víctima se le hayan infligido lesiones o mutilaciones infamantes o degradantes, previas o posteriores a la privación de la vida o actos de necrofilia;
- III.- Existan antecedentes o datos de cualquier tipo de violencia en el ámbito familiar, laboral o escolar, del sujeto activo en contra de la víctima.
- IV.- Haya existido entre el activo y la víctima una relación sentimental, afectiva o de confianza;
- V.- Existan datos que establezcan que hubo amenazas, relacionadas con el hecho delictuoso, acoso o lesiones del sujeto activo en contra de la víctima;
- VI.- La víctima haya sido incomunicada, cualquiera que sea el tiempo previo a la privación de la vida;
- VII.- El cuerpo de la víctima sea expuesto o exhibido en un lugar público”.

Esta definición describe acciones que se realizan, generan y repiten en el ambiente doméstico y cotidiano, profesional y afectivo, y que hacen a la mujer, de una interacción social entre géneros, el foco de la violencia.

La consumación de un feminicidio esconde una serie de hechos y acciones anteriores que anunciaba en el escenario ordinario la génesis de una acción radical: golpes, mutilación, codependencia, amenazas, acoso, poder, expresiones de odio,

Fernando Fabio Sánchez
Torreón, Coahuila, 1973. Profesor de estudios literarios y cinematográficos en California Polytechnic State University en San Luis Obispo. Obtuvo un doctorado en letras latinoamericanas en the University of Colorado en Boulder. Se ha concentrado en el estudio de la modernidad y sus diferentes relaciones con la literatura, el nacionalismo, la violencia y la cultura visual en el México post-colonial. Ha publicado los libros de cuento *Los arcanos de la sangre* y *De la escritura a la evidencia: siete historias (pseudo)policiales*; los de poesía *Posesión de naves* y *Creación de fondo*; y artículos y libros de crítica literaria. En el 2010 publicó *Artful Assassins: Murder as a Art in Modern Mexico* (Vanderbilt University Press) y coeditó, junto con Gerardo García Muñoz, *La luz y la guerra: el cine de la Revolución Mexicana* (Conaculta).
fernandofsanchez@gmail.com

ira y vergüenza por parte del perpetrador.

Para algunos, el feminicidio parecería un virus que se contrae por casualidad, por mala suerte y sin que haya una especie de predicción.

Pero no, el feminicidio es un hecho producido por una cultura y dentro de un marco narrativo constante. Es un hecho realizado por hombres respaldados por su script genérico.

Es la verdadera enfermedad.

II

El género y el sexo no se hallan enlazados de una forma estática ni natural.

Quien posea las características físicas de una mujer (es decir, un cuerpo que ha sido marcado, por sus genitales, “mujer”), no necesariamente debe comportarse de acuerdo con las reglas sociales establecidas para tal género sexual.

El cúmulo de reglas sociales establecidas para tal cuerpo es lo que llamamos “género” y las características físicas, “sexo”.

Los límites del género cambian a lo largo del tiempo y dependen del espacio y la clase social, entre otras categorías.

El sexo parece ser más estable, aunque los procesos quirúrgicos, químicos y cosméticos han hecho que los cuerpos identificados en una categoría cambien a otra. La materialidad de los cuerpos no es invariable.

“Feminicidio en México” (2017), estudio de Patricia Olamendi disponible en el portal cedoc.inmujeres.gob.mx, presenta una tipografía del feminicidio que parcela el universo de violencia contra la mujer (es decir, sobre un cuerpo que ha sido llamado “mujer”).

El feminicidio puede ser:

1). Íntimo (que hubo una relación).

2) No íntimo (el asesino es un extraño).

3) Infantil (la víctima es una niña menor de 14 años).

4) Familiar (hay un parentesco entre victimario y víctima).

5) Por conexión (la víctima estuvo en el momento y en el lugar en que un perpetrador cometió o intentó cometer otro feminicidio).

6) Sexual sistémico desorganizado (sujetos activos matan a mujeres por un periodo determinado).

7) Sexual sistémico organizado (hay una red organizada de feminicidas sexuales).

8) Por prostitución o por ocupaciones estigmatizadas (el crimen es motivado por odio o misoginia, originado por la percepción de la actividad laboral de la víctima).

9) Por trata (que resulta de cualquier tipo de explotación sexual).

10) Por tráfico (que ocurre durante el transporte clandestino de migrantes).

11) Transfóbico (la muerte de una mujer transgénero o transexual).

12) Lesbofóbico (la muerte de una mujer lesbiana).

13) Racista (la muerte de una mujer por razones de su etnicidad, raza o rasgos genotípicos).

14) Por mutilación genital femenina (muerte de una mujer o niña causada por la mutilación genital).

En la tipografía anterior, ha cambiado el *modus operandi* del perpetrador, aunque la constante se mantiene: el sexo de la víctima.

No obstante, en el estudio, la prevención y la procuración de justicia de los feminicidios es necesario entender la dinámica entre género y sexo.

Habría que analizar la manera en que la víctima entendía esos dos conceptos, la forma en que esa relación influyó a

victimario y víctima, y las vías por medio de las cuales la institución encargada de procurar justicia percibe a la víctima.

La tipografía anterior revela, además, que la violencia en contra de la mujer no está localizada solamente en la familia, la cultura y el barrio, sino también en la economía, la institucionalidad y la emergencia del crimen ocasional u organizado.

Es amplio el espectro de ficciones que sirven de base a la violencia de género y sexo, y cruzan niveles verticales y horizontales. Van de lo privado a lo público, de lo individual a lo nacional/colectivo, y de lo psicológico a las políticas macroeconómicas.

Diversas y múltiples ficciones captulan los feminicidios, y al final cualquiera de sus vertientes o conexiones podrían incentivar el asesinato de mujeres, como la negación oficial de que no existe la violencia de género, o la creencia de que la mujer es el sexo débil, o la filosofía corporativa de que las ganancias son más importantes que los individuos.

¿Hay ficciones que regulen la violencia de género?

III

En las sociedades normadas por la heterosexualidad obligatoria, se asume que hay un comportamiento natural y estable para hombres y mujeres, motivado por sus características sexuales. Es lo que llamamos género.

El género es ciertamente una ficción.

Los roles de género han cambiado en los últimos años como una consecuencia de la economía y los movimientos colectivos que buscan la equidad, entre otros factores.

Ante tal revisión genérica, que ciertamente produce flujo, cambio, inestabi-



lidad, hombres y mujeres han intentado reconstruir patrones de conducta.

Algunos pretenden elevar una “ciencia” que prediga al género opuesto. Intentan definir lo que piensa y siente el otro, y la manera en que el mismo debe reaccionar en una interacción de género.

En Youtube, Facebook y Tik Tok, entre otras redes sociales, existen “usuarios comunes” que hacen este tipo de afirmaciones.

Ofrecen a sus seguidores un conocimiento íntimo sobre aquello que verdaderamente motiva al otro género, ofreciendo así una interpretación de sus actos y brindando una guía para salir bien librado de los abusos.

Lo cierto es que tanto unos como

otros echan abajo la producción de teorías que intentan predecirlos, poniendo en evidencia que ambos lados desconocen las motivaciones internas de sus espejados pares.

El comportamiento es un mar que el otro género ve y piensa que comprende en profundidad, cuando apenas alcanza a percibir la superficie.

Por lo mismo, muchos de estos canales y cuentas incentivan el conflicto o llevan a la competencia o consagran el desquite, tornando las relaciones de género una especie de guerra.

Parecería que este choque no es más que una reiteración de las dinámicas del pasado. Hombres y mujeres intentan advertir a sus iguales sobre los peligros

de sus “contrarios”, y de esa manera reafirman y prolongan la cadena sistémica de agresiones y violencia simbólica, verbal o física.

¿Quién ve y se adhiere a estas ficciones?

Lo importante es reconocer que las redes sociales son sólo una de las plataformas de diseminación de ficciones de género.

El hogar, el barrio, la escuela, la tradición, los clubes, la música popular, el cine, la televisión, los deportes, las instituciones oficiales y la internet en general son otras plataformas de diseminación, que difieren según el espacio, los estratos sociales y la raza.

Sería necesario analizar estas ficciones diseminadas con el objetivo de disminuir el conflicto y canalizar la producción de conocimiento hacia el bienestar físico y mental de los involucrados, evadiendo la hipersensibilidad y la victimización.

De otra manera, continuaría la erosión de ese lenguaje en común entre géneros.

Tendríamos que comprender que el género regula la transacción humana y no sólo, de acuerdo con la creencia social, consolida la identidad.

Las posiciones dogmáticas, estáticas y radicales impiden el desarrollo de ese lenguaje y la creación de un diálogo.

Asimismo, es necesario entender la relación del género con las supuestas conductas naturales enterradas en el inconsciente.

El género debe ser un campo de estudio generalizado, demoliendo la estructura binaria y reconociendo todas las posibilidades.

Se deberían impartir clases de género desde el nivel preescolar y la escuela primaria. Se debería hablar del género

en la familia cuando los niños están formando su visión del mundo.

Cada género debe hablar de sus disfunciones y la manera de resolverlas.

Analicemos algunas de esas ficciones.

IV

De la jerarquía animal (en específico de la interacción social de los lobos), se construyó la idea del “alpha male”, es decir, el macho u hombre alfa. Según la creencia, es el tipo de hombre que toma el control e impone su voluntad al grupo.

La creencia diseminada describe a un tipo con características “masculinas”

pronunciadas, como la dominación, un físico “viril” (masa muscular, vigor, barba) y el acceso a mujeres hermosas.

Tales son atributos de una identidad masculina psicopática y han servido de base para impulsar a personajes del entretenimiento y la política, dándoles carta abierta para exhibir comportamientos de depredación. A Donald Trump se le llamó *alpha male*.

Videos colocados en redes sociales implican esta forma de masculinidad. Presentan frases que incitan a la acción, sobrepuestas a imágenes de películas en inglés y actores de genotipo europeo.

Cito tres ejemplos de TikTok bajo #hombrealfa:

“Frasas para bajar de la nube a una mujer: Te puse en un pedestal y tú solita te bajaste. Tan diferente que eras y tan común que te volviste”.

“Cuando una mujer te diga: puedo tener a cualquiera, dile: las ofertas baratas atraen a malos clientes”.

“Recuerda esto: los cambios son para los valientes. Los cobardes prefieren quedarse donde están, aunque no sean felices”.

Los videos introducen una tensión entre los “hombres alfa” y las mujeres. El credo proyecta una superioridad del hombre alfa frente al otro género, minimando la posibilidad de equidad.

No obstante, esta tensión también es

desplegada para diferenciar al “alfa” del resto de los hombres.

Los machos alfa estarían en la cima del escalafón. Están más allá de los “hombres beta”, hombres que no han llegado a ser y a quienes se les atribuyen características “femeninas”, tales como la sumisión, la tendencia a complacer y una falta de nervio.

Los hombres beta, además de ser “femeninos”, están bajo el control de las mujeres.

No obstante, un hombre beta puede ser liberado, y esa es precisamente la función de estos videos, manejadores de autoayuda y clubes.

Ser hombre es llevar a cabo un script específico. El problema es el contenido de ese script.

Ambos géneros intentan recalibrar la definición del hombre alfa, reorientándola a conceptos positivos, o simplemente la niegan.

La clasificación de la masculinidad se ha extendido y presenta matices adicionales. Lo interesante es observar la manera en que los hombres entienden el universo de su conducta en cierta parte de occidente:

Alfa: Dominante y carismático. Entiende sus prioridades y utiliza su tiempo con eficiencia.

Beta: Modesto y vive sin preocupaciones. Trabaja mucho, aunque es opacado por sus iguales.

Gamma: Introverso y muy sensible. Construye en planes, pero carece de la determinación para llevarlos a cabo.

Omega: Hábil y autosuficiente. No busca el éxito ni el dinero.

Delta: Modesto y muy trabajador. Trabaja mucho pero no recibe atención.

Sigma: Inteligente y muy atractivo. Ambicioso y llega ser su propio jefe.

V

He visto muy pocos videos en español en las redes sociales en que hombres jóvenes (o de cualquier edad) promuevan entre sus iguales la no masturbación.

En los Estados Unidos se ha creado una ola de información, dirigida a los hombres, sobre los beneficios de abandonar la autoestimulación. Aparece bajo la frase NoFap (“fap” sería la palabra en el *slang* estadounidense para nombrar la autoestimulación masculina).

Según la entrada correspondiente de Wikipedia en español, NoFap parte como un sitio web y un foro comunitario que brinda apoyo a aquellos que desean evitar la pornografía y la masturbación.

Aparece en 2011 cuando se postea en Reddit.com un estudio científico chino que propone que aquellos hombres que no se masturban por una semana aumentan casi un 150% sus niveles de testosterona.

Reddit es una red social en la cual se habla y se comparte información sobre hobbies, intereses y pasiones. Por lo general está relacionada con usuarios un poco más especializados en el mundo internet que los asiduos sólo a Facebook, por ejemplo.

NoFap es una reacción de los hombres (y de algunas mujeres también) que buscan restituir su integridad biológica y psíquica, y explorar conductas que les permitan funcionar eficientemente en ambientes sociales.

La adicción a la pornografía y a la autocomplacencia deformaría la estructura cerebral y las expectativas sociales, produciendo soledad, miedo y disfunciones físicas, entre otros aspectos.

Los allegados al NoFap se comprometen a abandonar la autoestimulación primero por días, luego por semanas y después por meses. Al mismo tiempo,

renuncian al consumo de imágenes y de videos que ofrezcan ideas erradas de los roles de género y la interacción sexual entre individuos.

La retención de semen sería la base para detonar beneficios, pues contiene minerales y elementos muy preciados por el cuerpo, que ahora no debe deshacerse de ellos, sino utilizar para otras funciones.

Según los impulsores del NoFap, los hombres sienten disminuir su dispersión mental y asimismo su culpa durante la primera fase (la primera semana sin autoactividad).

A partir de la primera semana hasta el primer mes, experimentan un nivel estable de energía intensa, la testosterona se dispara, hay más confianza en sí mismo, una fuerte resistencia a las enfermedades, los receptores andrógenos trabajan, aumenta la autoestima e incrementa la interacción social con mujeres.

Del día 30 al 90, los hombres entran en una mejor calidad de vida, hay mejor concentración, el cabello y la piel adquieren un lustre saludable, la creatividad y la masa muscular aumentan, así como la habilidad para hablar. La motivación para llevar a cabo los planes se torna más sólida y el pensamiento se vuelve nítido.

Más allá de los 90 días se encuentra el placer por las pequeñas cosas de la vida, el carisma y el establecimiento de una disciplina excepcional. Es aquí donde el hombre queda rehabilitado y está listo para buscar una relación de pareja.

Algunos de estos beneficios parecerían más idiosincráticos que biológicos. Un punto clave sería analizar la ideología que está detrás de esta forma en que los hombres intentan regular sus (dis)funciones y crear relaciones sociales y biológicamente funcionales.



Viajes con Kapuscinski

Laura Elena Parra López

Mi tema principal es la vida de los pobres. Si soñáis con ser periodistas no podéis ignorarlos. Los pobres constituyen el 80% de la población de este planeta. La pobreza no tiene voz. Mi obligación es lograr que la voz de estas personas sea escuchada.

RYSZARD KAPUSCINSKI

El gusto por la lectura nació en mí desde que era una niña pequeña y mi madre me compraba libros ilustrados en los que, gracias al efecto de los recortes y de los dobleces que tenían las páginas planas del libro, los castillos, las princesas, las flores y los animales surgían, se elevaban de manera mágica; a estos volúmenes se les conoce como “pop-up”, adjetivo que se aplica a cualquier libro tridimensional, móvil, desplegable, transformable, troquelado, etcétera. Este gusto por leer, por escuchar y conocer historias se vio reforzado a partir de una biblia ilustrada para niños que mi padre me leía, antes de dormir, cuando yo aún no sabía leer.

Desde entonces, los libros han sido mis compañeros más fieles. Siempre que tengo que realizar un trámite, hacer una fila o esperar para ser atendida o en cualquier lugar en el que se pueda presentar la oportunidad de tener un minuto libre para la lectura, voy acompañada de un libro. Es mi principal compañero de viajes, siempre salgo con uno o dos libros en mi maleta y procuro comprar al menos uno nuevo durante el trayecto. Así, además de la historia que narra el libro, recuerdo el lugar en dónde lo encontré.

Viajes con Heródoto (Anagrama, Barcelona, 2018, 308 pp.) de Ryszard Kapuscinski, libro que me regaló mi hijo, fue un compañero muy agradable. Kapuscinski fue periodista, corresponsal, historiador, escritor y maestro de varias universidades, así como de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, fundada y presidida por Gabriel García Márquez. Nació el 4 de marzo de 1932 en Pinsk (Bielorrusia, Polonia) y murió en 2007 a causa de un infarto. Kapuscinski estudió Historia en la Universidad de Varsovia y trabajó como periodista para periódicos y revistas como el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*



(FAZ), *The New York Times*, *Time* y *La Jornada*.

Recibió varios doctorados *honoris causa* por diversas universidades y, entre los muchos reconocimientos que obtuvo, en 2003 le otorgaron el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades. En 2018 los directores Raúl de la Fuente y Damián Nenow lanzaron el estreno de la cinta de animación *Un día más con vida*, película polaco-española que narra el viaje de tres meses (durante la década de los setenta del siglo pasado), realizado por Ryszard Kapuscinski a través de Angola, cuando el país se encontraba devastado por la guerra. Los directores obtuvieron varios premios entre los que se encuentra el Premio del Público en San Sebastián en 2018 y el Goya, como mejor película de animación, en 2019.

En el libro *Viajes con Heródoto* Ryszard Kapuscinski escribió algunos pasajes de su infancia y mencionó que, en el otoño de 1942, ya casi para iniciar el invierno, no tenía zapatos y su madre no podía comprárselos por falta de recursos. Él trabajaba vendiendo pastillas de jabón, sin mucho éxito, para ayudar a su familia y con la esperanza de reunir el dinero suficiente para comprarse un par de zapatos. Describió la angustia que sentía porque no lograba vender los jabones mientras “el frío me mordía los pies tan dolorosamente que tuve que abandonar el negocio”. Durante su viaje a la India, al ver a muchos niños descalzos, afloró en él “un sentimiento de comunión, de hermandad con aquellas gentes, y a veces incluso me embargaba ese estado de ánimo que se experimenta cuando se retorna al hogar de la infancia”. Ese niño que vivió los efectos de la guerra

durante la ocupación alemana y que padeció hambre y frío logró salir adelante, viajó a distintos países y pudo conocer a muchas personas en los diversos lugares que recorrió.

Actualmente, Ryszard Kapuscinski es reconocido como uno de los mejores periodistas del siglo XX, sobre todo por su ética profesional y el respeto con el que realizó su labor. Para rendir homenaje a su obra se instituyó, en 2010, el Premio Ryszard Kapuscinski de Reportaje Literario. Este premio se otorga anualmente al mejor reportaje y a la mejor traducción del reportaje literario del año. Con este premio se busca promover y reconocer a los libros que abordan problemas contemporáneos, que explican la realidad en su complejidad y que profundizan en el conocimiento y comprensión de otras culturas. Por otro lado, también se sabe que, en una

Laura Elena Parra López

Torreón, Coahuila, 1962. Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma del Noreste. Maestra en Desarrollo Humano con especialidad en orientación por la Universidad Iberoamericana Santa Fe, maestra en Gestión sociocultural por la Universidad Iberoamericana Torreón y maestra en Psicoterapia Corporal por Mar Abierto Centro Terapéutico y Consultoría Empresarial. Trabajó en la Universidad Iberoamericana Torreón por más de treinta años. De 1990 a 2022 se desempeñó en varios puestos. Coordinó varios Diplomados para la formación de profesores, fue Coordinadora del Centro de Desarrollo Educativo y Procesos Docentes, de la licenciatura en Educación y de la licenciatura en Educación y práctica docente. Catedrática en varias universidades de la región desde 1984 a la fecha, tanto en Torreón como en diferentes estados del norte del país. Es autora del libro *Mamá Tacha. Cien años de pasión y fortaleza* (2022) y coautora de los libros colectivos *Del gis a la pantalla táctil* (2017), *Rostros de la agresión* (2018) y *Vendaval de cambios* (2021). laure-pl@hotmail.com

biografía póstuma, Artur Domoslawski lo describió como espía y que la viuda del periodista interpuso varias demandas contra el autor de la biografía.

En *Viajes con Heródoto*, el autor narra sus inicios en el mundo del periodismo, la primera vez que cruzó la frontera de su país para conocer otras realidades —cuando la redacción del periódico en el que trabajaba lo envió a la India—, y cómo, en esa aventura, el libro *Historia* de Heródoto, que le regalara su jefa de entonces, lo acompañó en su travesía.

A partir de ese viaje también vivió distintas experiencias que lo forjaron como persona y como periodista, la incompreensión del idioma, el desconocimiento de la cultura, los pocos re-

ursos económicos de los que disponía, además del contexto difícil y violento que encontró en los distintos lugares a los que arribó:

La india fue mi primer encuentro con la otredad, un descubrimiento de un mundo nuevo. Aquel encuentro extraordinario y fascinante fue a la vez una gran lección de humildad. Sí, el mundo enseña humildad. Pues regresé de aquel viaje con el sentimiento de vergüenza por mi falta de conocimientos, por la insuficiencia de mis lecturas, por mi ignorancia. Aprendí que una cultura distinta no nos desvelaría sus secretos tan sólo porque así se lo ordenásemos y que antes de encontrarnos con ella era necesario pasar por una larga y sólida preparación.

En ese momento, al igual que a Joaquín Sabina, quien dice que los libros lo han salvado de la soledad, a Kapuscinski lo salvó y le hizo compañía Heródoto y sus historias. Le agradaba ese hombre, reconocido como el padre de la historia y de quien “Sus biógrafos están de acuerdo en que nació entre el año 490 y el año 480 antes de Cristo, tal vez en el año 485”. Ryszard Kapuscinski se imaginaba las peripecias que tuvo que sortear Heródoto para ir conociendo el mundo que lo rodeaba. Al respecto cuenta que

Mientras buscaba libros sobre la India, de paso preguntaba por algún material en torno a Heródoto, que no sólo suscitaba mi curiosidad sino también mi simpatía.



Le estaba muy agradecido porque allí, en los momentos en que me había sentido inseguro y perdido, siempre había estado a mi lado, ayudándome con su libro.

Después de la India, Ryszard Kapuscinski fue enviado a China y ahí siguió su aventura, sin imaginar que en su periódico había grandes dificultades y que él no era la principal preocupación de sus jefes. Nos comparte cómo va sorteando los problemas que se le presentan y, al mismo tiempo, nos narra pasajes de la historia de Heródoto, la preocupación del historiador por conocer las civilizaciones más antiguas de las que tenía conocimiento, los cuestionamientos que se hacía, los métodos que le servían para entender la realidad, sus intentos por ser fiel a los hechos, etcétera. Para ilustrar esto, el autor menciona que

En aquella época, sin embargo, dejé de seguir por un tiempo los avatares de los personajes y las guerras descritos por Heródoto para centrarme en su taller. ¿Cómo trabaja?, ¿qué le interesa?, ¿cómo se dirige a la gente?, ¿por qué cosas pregunta a sus interlocutores?, ¿cómo escucha lo que le dicen?: esto es lo que más me interesaba, ya que por aquel entonces todo mi empeño iba dirigido a conocer el arte de escribir reportajes, y la maestría del griego en este ámbito se me antojaba una ayuda tan útil como valiosa. Heródoto ante las personas a las que encuentra: he aquí lo que me intrigaba puesto que todo aquello que escribimos en los reportajes proviene de la gente, de esas personas, y la relación yo-él, yo-los otros, su naturaleza y su temperatura incidirán más tarde en el valor del texto. Dependemos de la gente, y por eso el reportaje tal vez sea el género de escritura más colectivo.

Este es un libro en el que acompañamos a la vez a dos escritores durante sus viajes; uno realizado aproximadamente alrededor del año 430 a.C. y el otro en los años cincuenta del siglo pasado. Mientras Kapuscinski se adentra en las distintas ciudades que recorre, no sólo se interesa por los hechos, las grandes historias o los vestigios que dan testimonio de una época determinada, sino que al ver una ciudad, un templo, una obra de arte o leer el libro de Heródoto se pregunta ¿cuántas personas se vieron involucradas en su realización?, ¿en qué condiciones estuvieron?, ¿qué precio pagaron?, y al mismo tiempo surgen otras preguntas,

¿podrían existir tamañas maravillas sin ese sufrimiento? ¿Sin el látigo del vigilante? ¿Sin ese miedo que anida en el esclavo? ¿Sin esa soberbia que anida en el soberano? En una palabra, ¿no habrá sido el gran arte del pasado obra de lo que el hombre tiene de malo y negativo? Y al mismo tiempo, ¿no lo habrá creado su convicción de que lo negativo y lo débil que lleva dentro puede ser vencido sólo por lo bello, sólo por el esfuerzo y la voluntad de crearlo? ¿Y de que lo único que no cambia nunca es la forma de la belleza? ¿Y de la necesidad de ella que vive en nosotros?

Viajes con Heródoto es un libro en el que podemos aprender de historia, de las experiencias del autor, de sus reflexiones acerca de la vida, de la labor periodística y del mundo; además, a partir de este libro podemos conocer, al mismo tiempo, a Heródoto y valorar la riqueza de sus investigaciones y descubrimientos. Al respecto Ryszard Kapuscinski escribe que

Heródoto se ve envuelto en un dilema irresoluble: por un lado dedica su vida a intentar preservar la verdad histórica, lleva a cabo sus investigaciones *para impedir que el tiempo borre la memoria de la historia de la humanidad*, y por el otro, su principal fuente de noticias no es otra que unos interlocutores que le cuentan los hechos no tal como sucedieron, sino tal como les hubiera gustado que sucedieran, dando, por consiguiente, rienda suelta a sus recuerdos selectivos y a su particular, arbitraria e intencionada manera de evocarlos. En una palabra, no se trata de una historia objetiva, sino de una historia pasada por la criba subjetiva de otros. Y no hay solución a este desencuentro. Podemos intentar reducirlo o atenuarlo, pero nunca alcanzaremos el estado ideal. Pues nos resultará imposible eliminar ese factor de subjetividad que siempre está ahí deformando la realidad. Consciente de ello, nuestro griego no cesa de subrayar sus reservas: “según me refieren”, “unos afirman”, “otros sostienen”, “hay varias versiones”, etc. Por eso, volviendo al estado ideal, nunca estamos frente a la historia real, sino siempre ante una contada, tal como alguien sostiene —y cree— que ha sido.

Esta verdad es tal vez el mayor descubrimiento de Heródoto.

En suma, la obra de Ryszard Kapuscinski es muy valiosa para todos aquellos lectores a quienes les interese conocer al escritor polaco más traducido (sus libros se han publicado en treinta idiomas), a un periodista que analiza documentos, que vive sus propias experiencias en el lugar de los hechos, que se interesa por conocer a los otros con una gran capacidad de análisis y un estilo literario muy ameno, lecciones que en gran medida le debe a sus viajes con Heródoto.

Exhumación de un poemario: primer libro de Gilberto Prado Galán

Jaime Muñoz Vargas

Nota inicial

En julio de 2010 recibí un mail del escritor Armando Oviedo; me pedía una colaboración para un número especial de *Arteletra*, revista de literatura que dedicaría todas sus páginas a reflexionar sobre la vida y la obra de Gilberto Prado Galán, quien estaba a punto de llegar a su cincuenta aniversario. La idea era armar la publicación sin decir nada al homenajeado y por sorpresa entregarle los ejemplares en la cena de su cumpleaños, lo que ocurrió el lunes 20 de septiembre [de 2010] en el DF. Allí estuve, acompañando a Gilberto y sumado a la festiva nómina de colaboradores —Alejandro González Acosta, Ignacio Trejo Fuentes, Jorge Valdés Díaz-Vélez, Joseba Buj, Javier Prado, entre otros— que elogian su trayectoria literaria. Gilberto Prado Galán murió el 21 de octubre de 2022. Aquí lo evoco a propósito de *Exhumación de la imagen*, su primer (y ya deslumbrante) libro.

Jaime Muñoz Vargas

Gómez Palacio, Durango, 1964. Es escritor, maestro y editor. Radica en Torreón. Entre otros libros, ha publicado *El principio del terror*, *Juegos de amor y malquerencia*, *El augurio de la lumbre*, *Las manos del tahúr*, *Polvo somos*, *Ojos en la sombra*, *Leyenda Morgan* y *Parábola del moribundo*. Ha ganado los premios nacionales de Narrativa Joven (1989), de novela Jorge Ibarguengoitia (2001), de cuento de SLP (2005), de narrativa Gerardo Cornejo (2005) y de novela Rafael Ramírez Heredia (2009). Escribe la columna Ruta Norte para el periódico *Milenio Laguna*. Algunas de sus obras han sido motivo de estudios académicos, tesis y referencias, entre otras, de la Universidad de Misisipi y de Texas, en EU; de la de Utrecht, en Holanda; y de la de Valladolid, en España. Actualmente es maestro y coordinador editorial de la Ibero Torreón. rutanortelaguna@yahoo.com.mx

Conozco a Gilberto Prado Galán (Torreón, Coahuila, 20 de septiembre de 1960) desde agosto de 1982. Recuerdo el mes y hasta el día, un 9, porque en aquel momento entré al primer semestre de la carrera de Comunicación en el ya extinto Instituto Superior de Ciencia y Tecnología A.C., mejor conocido como Iscytac. Aunque físicamente no lo parecía, ese instituto tenía rango de universidad y ofrecía cinco carreras a toda la Comarca Lagunera: Diseño gráfico, Arquitectura, Ingeniería civil, Psicología y Comunicación; su campus (por llamarlo de algún modo) estaba en la colonia Bellavista, de Gómez Palacio, al lado del lasallista Instituto Francés de La Laguna. Gilberto estaba en séptimo semestre de Psicología cuando comencé a estudiar mi licenciatura, pero como la infraestructura de la escuela era notablemente modesta todos nos topábamos con todos. En aquellos días vi pues, sin tratarlo todavía, a Gilberto. No fue difícil ubicarlo ya que en su salón sólo él y otro compañero se sumaban a un grupo mayoritario de mujeres. En los pasillos del Iscytac, en su austera cafetería, en sus escasas bancas de descanso, Gilberto aparecía muchas veces acompañado por Jorge Rodríguez Pardo, su único condiscípulo. La apariencia del Gilberto estudiante era muy simple y se mantiene igual hasta la fecha: camisa de vestir de manga larga, pantalón de mezclilla



sin cinturón y zapatos negros. Lucía entonces una mata abundante de pelo crespo, *look* que podría seguir usando pues jamás ha perdido ni perderá población capilar. No tenía coche, viajaba en los feos camiones urbanos de La Laguna y a todos lados cargaba con un libro. En nuestras feroces temporadas de calorón, la clara tez del poeta enrojecía como si fuera la de un nórdico.

Creo que pasó un año antes de que trabáramos alguna conversación. En mi segundo semestre —y octavo de Gilberto— varios jóvenes alumnos habíamos aprovechado la oportunidad de publicar en el suplemento cultural del periódico *La Opinión* gracias a que Saúl Rosales, maestro del Iscytac, era editor de aquellas páginas. Cada cual por su cuenta, Gilberto y yo nos acercamos a Rosales y le ofrecimos textos. Él poesía y breves ensayos; yo mis primeros rounds

de sombra con el cuento y algo de poesía hoy sonrojante. Poco después, otra vez cada cual por su cuenta, le dijimos a Rosales que si formábamos una especie de taller literario. Fue así como en 1984, convocados por el asediado Saúl Rosales, celebramos la primera reunión del grupo que denominamos Botella al Mar; esa primera sesión, y muchas otras ulteriores, ocurrió en la casa de Enrique Lomas Urista, en la calle Galeana, entre Juárez e Hidalgo, de Torreón. Asistimos los que formaríamos la base del grupo: Saúl, Gilberto, Enrique y yo. Luego se sumaría Pablo Arredondo, de suerte que el Botella al Mar tuvo en esencia cinco miembros fijos y un cuantioso número de fugaces transeúntes.

Creo que la madurez literaria de Gilberto fue evidente para todos. Si no, lo fue muchísimo para mí. Yo había leído sus primeros poemas y acercamientos

críticos en las páginas de *La Opinión*, y me bastó escucharlo en las sesiones del taller para considerarlo el más dotado escritor de nuestra generación y de nuestro entorno. Gilberto escribía bien, demasiado bien, desde que comenzó a publicar. Sus poemas eran algo herméticos para los lectores de a pie, pero de inmediato se notaba que detrás de los versos se agazapaba un joven con genio. Cada poema irradiaba riqueza metafórica, música, hondura reflexiva y una cierta entonación que hacía pensar en un artífice cargado de experiencia intelectual, de lecturas. Y sí, Gilberto era a sus 22 o 23 años un escritor que había leído poesía —a López Velarde, a Cuesta, a Villaurrutia, a Paz, a Gorostiza, a Neruda, a los clásicos del Siglo de Oro y muchos más— y a eso sumaba un océano de obras filosóficas: Aristóteles, Platón, San Agustín, Kant, Hegel, Descartes, Kiker-

gaard, Unamuno, Ortega, Wittgenstein, y por sus estudios profesionales a Freud, Skinner, Reich, Sacher-Masoch. Gilberto tenía dos capacidades envidiables para los que habíamos decidido vivir de y con las palabras: leía como loco y lo memorizaba todo. En efecto, era una bodega de información, de citas, de referencias, todas precisas y muchas veces apabullantemente textuales, como si las hubiera grabado en una computadora. En la bodega almacenaba la materia prima que combinaba con su labor de fábrica: poemas y poemas, largos y bellos poemas además de sesudos asedios ensayísticos salían de su Remington y a varios nos dejaba boquiabiertos. Rarísimo pues era aquel Gilberto: en las reuniones del Botella al Mar, entre cerveza y ginebra, reía, bromeaba, jugaba con las palabras, colocaba apodos, hacía excelentes imitaciones, lanzaba sarcasmos, citaba canciones de ídolos populacheros y al mismo tiempo mostraba textos de una precocidad que jamás he vuelto ver. Fue por ello, para mí, el paradigma de escritor dotado, un ejemplo de lo que era combinar la soltura y el humor en el trato oral con la belleza y la densidad intelectual de la palabra escrita. La mixtura de gracia e inteligencia se notaba en las reuniones; junto a un poema perfecto ofrecido a la ponderación de sus compañeros, Gilberto instalaba, en la charla espontánea, juegos de palabras que también trasudaban una malicia endiablada. Recuerdo algunos de sus malabares burlones: alguien dijo que la “horrible música” de órgano Yamaha a veces servía para amenizar bodas y que el máximo usuario de ese instrumento era Juan Torres; Gilberto de inmediato lo rebautizó: “Juan Torres Bodet”. Cuando platicábamos del pelotazo que un futbolista recibió en los bajos, nuestro poeta

acuñó un luminoso calambur: “Le pegaron en calva sea la parte”. A un amigo apellidado Guerra Estrella lo renombró “Star Wars”. De un sujeto resentido con no sé quién dijo que “tenía un odio serval, con ‘s’” (con “s” de siervo, esto para aprovechar la casi homofonía del lugar común “miedo cerval”). A un tipo le dieron un puntapié en el trasero y Gilberto retruecanó que le pegaron en “el ojo del rabillo”. Estas chispas de ingenio hay que multiplicarlas por cientos, y eran apenas la manifestación satírica de una mente en permanente lucha con y contra las palabras, lo que hoy es ostensible en su Amazonas de palíndromos. Lo asombroso es, insisto, la manera como amalgamaba los ratos de jocosidad con su infatigable búsqueda de sentido en la

poesía y en la “filos”, como apocopaba la palabra *filosofía*.

Recién titulado de psicólogo, sin una economía desahogada, ejerció en un consultorio por un breve periodo; creo que no era lo suyo. Fue entonces cuando aceleró su pesquisa de espacios para trabajar como maestro. Peregrinó por numerosas escuelas, por prepas de refugiados (reía de sí mismo por haber dado clases en la Pedro de Gante, institución de Gómez Palacio, Durango, donde los alumnos quemaban mota hasta en las aulas), por universidades fantasma y, ya fogueado, en universidades serias. Con los recursos pepenados en el trajín docente, Gilberto fue uno de los principales auspiciadores de la fiesta; de natural desprendido, no reparaba

en gastos cuando de cafetear, comer o beber se trataba. Tal fue su vida entre los 23 y los 28 o poco más: dar muchas clases, leer en su casa de Oyemel y Lirios de Torreón Jardín y verse todos los días con los cuates de literatura en el café o en las siempre venturosamente abundantes cantinas de Torreón. Los sábados eran sagrados para nosotros: ese día nos reuníamos desde las cinco hasta la una o dos de la madrugada, bebíamos, compartíamos lo escrito y lo leído y nos solazábamos con la chismografía del mundillo literario local y nacional. En esas sesiones Gilberto destacaba en todo: como creador, como crítico y como sabroso comentarista de nuestra picaresca cultural. Además, como destacado proveedor de los elixires que

escanciábamos para que las reuniones no perdieran jiribilla.

Previsiblemente, Gilberto fue el primero en organizar materiales para un libro. Por desgracia, Torreón pasaba por una situación editorial penosa. Ni las universidades, ni los centros culturales ni las instancias de gobierno impulsaban proyectos de publicación. Fue por eso que Gilberto decidió orientar recursos obtenidos con su trabajo y pagar una edición de autor. En aquel tiempo nos veíamos casi a diario, así que, como testigo privilegiado, varias veces lo acompañé a una imprenta (hoy llamada Río Nazas) ubicada en la avenida Hidalgo, entre las calles Mariano López Ortiz y Niños Héroe, para recoger galeras o llevarlas ya tupidas de enmiendas. Re-

cuerdo que aquella fue la única vez que vi un linotipo, máquina que entonces ya había recibido la puñalada de muerte asendada por las computadoras.

Gilberto y yo no sabíamos editar ni folletos, así que el poemario *Exhumación de la imagen* apareció sin página legal, sin colofón y casi sin portadilla. De milagro sabemos la fecha aproximada de su salida gracias a que el prólogo de Saúl Rosales termina con un “Torreón, Coah., noviembre de 1985”. Saúl Rosales, como dije hace algunos párrafos, era nuestro mánager, la figura que nos convocaba y nos daba seguridad para crecer, así que sus palabras liminares eran un imprescindible espaldarazo al joven poeta. El libro de 65 páginas tenía en su tapa un dibujo de Cesáreo Aguilera, en la cuarta una foto de Gilberto en clave mística y una ficha biográfica que a falta de mayor currículum apeló a una cita del autor (“Situado al pie de la montaña, debo reconocer que apenas inicio la avanzada en el dificultoso alpinismo de la poesía”), otra del prologuista y los nombres de quienes configuraban el grupo literario Botella al mar, fueran o no miembros de planta. La dedicatoria fue plural: a su padre fallecido hacía doce años, a su madre (nuestra querida doña Licha), a sus hermanos y a sus amigos (los “náufragos terrestres”) del Botella al Mar. En el prólogo, Rosales Carrillo destacó la solvencia literaria de Gilberto; resaltó que en sus poemas “hay riqueza metafórica que opera en el ánimo de sus lectores como sucesión de luces. Ostentan también la revigorización del sustantivo y el redescubrimiento de las posibilidades de la adjetivación aprendida en un maestro de ella, en Ramón López Velarde”. Luego, un rasgo caro en el hacer del joven escritor: “La fe de Gilberto Prado Galán





Cinco estampas de *Habana por dentro*

Dazra Novak

Habana por dentro, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2019. La numeración de cada apartado obedece a la serie consecutiva de cincuenta estampas contenidas en este libro.

Dazra Novak

La Habana, Cuba, 1978. Nombre artístico de Mairely Ramón Delgado. Licenciada en Historia por la Universidad de La Habana. Egresada del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso en 2005, VII curso. Ha cultivado el cuento, la novela, el minicuento y la crónica. Entre los galardones recibidos cuentan el Premio Pinos Nuevos 2007, por el libro *Cuerpo Reservado*, Premio David y Premio Especial Cabeza de zanahoria 2007, por *Cuerpo Público*, Beca Frónesis 2010 de creación novelística por el proyecto de novela *Making of*. Premio UNEAC de novela Cirilo Villaverde 2011, por *Making of*. Sus cuentos han sido mencionados en varias ediciones del Premio Iberoamericano de Cuento Julio Cortázar en los años 2011, 2012 y 2017. En 2020 recibió el Premio Italo Calvino de novela por su obra *Chérie*. Es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y de la Sociedad Económica Amigos del País (SEAP). Actualmente dirige el Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso.

dazranovak@yahoo.com

1) Farolas del Malecón

Las farolas del Malecón, a pesar de haberse convertido en un motivo recurrente —lugar común— en los lienzos del mercado artesanal, son mis faroles de casa. Justamente esos que uno comienza a amar desde el asombro de niño y que permanecen anclados a la vida propia para degustar en la adultez como el postre de la abuela: de vez en cuando. Farolas como lirios que se descuelgan desde su propio tallo mirando al pavimento. Primero se lanzan al cielo como queriendo salir disparadas de una vez y por todas. Después como que se arrepienten y, entonces, quieren regresar. Y regresan. Grandes gigantes metálicos que resisten ciclones y penetraciones de mar. Así, mis farolas como una cohorte repartida a ambos lados de la vía rápida, recibiéndonos a la salida del túnel, custodiando discretamente el paso de los autos, repartiéndose las luces de modo que hay una encendida y luego dos no para después tres sí mientras la que le sigue tiene el bombillo roto. Me pregunto si el caminante o el descansador que está sentado en el muro le rendirá honores al menos recorriendo con la mirada su curvatura casi vegetal. Me pregunto si alguien más tomará en cuenta ese, su largo cuello quebrado en reverencia perenne a los pasantes, incluso cuando las revolotean los comejenes, a la caída de la tarde, anunciando la lluvia y el calor de ese otro día que vendrá.

9) Café fuerte

Nuestro café debe ser breve, oscuro, concentrado. Café fuerte. Ese que viene con chicharo mezclado no es nuestro café —si se toma, claro está, es porque no queda más remedio—. El nuestro es puro, ni descafeinado, ni nescafé, ni americano, ni capuccino. Por eso cuando cae en la mano un paquetico «de marca» (Serrano, Cubita... Pilón, Bustelo) o un puñadito para tostar, literalmente vemos los cielos abiertos. El café es lo que siempre se ofrece, lo que nunca dejó de brindarse hasta en los tiempos más duros. Hay países donde el café expresso que se encuentra es un té y ahí el cubano sufre como sufre la coladita que no hay alguna que otra mañana, en el jarrito de costumbre, el de aluminio que viene con la familia desde hace muchos años. Hay otros que no, que si no coges el platillo eso es señal de que no te casas y el café se sirve en taza, sin embargo, está el

de algunos pocos poemas que en efecto delatan la edad de su creador, su estatus de artista en formación; la mayoría, sin embargo, enseña un temple sorprendente, una garra de escritor ya hecho. Gilberto tenía apenas 22 o 23 años cuando armó su *Exhumación...* Eso no le impidió escribir con una belleza y una penetración literalmente inéditas en La Laguna. Debido a su condición de libro marginal, *Exhumación...* es el libro menos conocido de Gilberto y creo que habita en él no el boceto de lo que luego albergarían otros libros de su cosecha, sino la evidencia incontestable de que su autor había nacido al mundo editorial con filo de katana.

Fue compuesto en tres partes: “Primer recuento amoroso”, “Libertad sin brazos” y “Tres poemas no agrupados”. En la primera aparecen trece poemas donde el autor explora su todavía breve pero ya significativa experiencia afectiva; la segunda propone ocho piezas de corte reflexivo y cuestionador, y, la última, tres largos y poderosos poemas donde el poeta, un joven muy adelantado, se descara como propietario de las herramientas verbales, conceptuales y sonoras óptimas para realizar un peritaje a sus vivencias más entrañables, las vinculadas a la muerte y a su condición de hombre frente a los espinosos enigmas de la vida. No quiero parecer exagerado ni profeta a destiempo, pero desde aquellos primeros frutos del talento y la vocación, con mis modestas luces de joven discípulo, sabía que en el porvenir de Gilberto estaban ya dispuestos, en este orden, muchas obras importantes y reconocimiento. Ahora, cuando ha llegado a los cincuenta y su *Exhumación...* a los 25, lo felicito y me felicito por haber cultivado su lúcida y generosa amistad.

Comarca Lagunera, 27, agosto y 2010

en la palabra poética es tan grande como el recipiente de la imaginación”. En el cierre de su acercamiento, el prologuista observó que Gilberto “es exhumador de imágenes, de evocaciones que provocan evocaciones que provocan evocaciones y así ilimitadamente porque la imaginación del poeta no tiene linderos”. Las palabras de Saúl Rosales subrayaron desde ese primer libro las virtudes de un escritor lagunero que unos años después conquistó, casi de la nada y con las solas armas de su razón, sin relaciones, sin internet, con su pura fe en la palabra, los premios más importantes del país en el género de ensayo (como el Lya Kostakowsky que dictaminaron Gabriel

García Márquez, Carlos Fuentes y Eduardo Galeano). Alguien opinará que entre la poesía y el ensayo hay un abismo; es cierto en muchos casos, pero lo asombroso es que Gilberto logró hermanar la crítica con una prosa en registro tercamente poético, el mismo registro que reverbera en *Exhumación de la imagen*.

El primer libro de Gilberto fue además el primer libro del Botella al Mar. Como empezábamos en el oficio, todos nos sentimos orgullosos con el logro, lo compartimos y lo festejamos. Contra lo que podamos calcular cuando ha pasado un cuarto de siglo de aquel brote inaugural, no se trataba de un trabajo inmaduro. Quizá podamos decir



que lo prefiere en vaso de cristal. Café a primera hora, después de almuerzo, café antes del cigarro y el café con leche —para los visitantes el nuestro es algo así como una mala palabra porque no entienden cómo podemos tomarnos... eso—. Cuando una muchachita hace un buen café es costumbre de los viejos decir que está lista para casarse. De un tiempo a esta parte está de moda decirle al conocido: «Nos vemos en estos días, llámame, y nos tomamos un café».

35) Parque de Lennon

El domingo es, por excelencia, el día de la melancolía y la añoranza. Quizás por esa forma ni horizontal ni vertical en que cae la luz sobre los edificios, los

árboles y la gente, quizá por el silencio, que se impregna en los ruidos como un virus letal. Cuando ese amigo que hace tiempo no ves te llama un domingo la nostalgia te entra por los oídos al colgar el teléfono, porque de pronto te sorprendes a ti mismo extrañado por el paso cauteloso del tiempo. Ah, el «cómo pasó sin darme cuenta» de la mano del clásico éramos tan jóvenes. Como también nos asalta ese «¿hacia dónde vamos con esta vida?». Un ajuste de cuentas, aunque nos cueste admitirlo. Para mí La Habana es muchas veces un domingo. Ni de invierno, ni lluvioso, ni de esos con mucho calor. Es un domingo y punto. Incluso puede que sea lunes y la semana de trabajo comience y las guaguas ese

día estén imposibles. O jueves, que es mi día favorito de la semana. O el día que elegimos para la horrorosa visita al dentista, o el día en que terminamos de leer un libro estupendo que nos cambió la vida —o eso pensamos—. No importa qué día sea, el caso es que La Habana ese día es domingo, un domingo que saca la cuenta de los amigos que ya no están, que ni siquiera te pueden llamar por teléfono, que te lanza sobre la mesa todo aquello que dejaste para después y nunca hiciste, te lleva a mirar desde afuera la escuela primaria donde estudiaste y husmear tras las rejas de las ventanas como un proscrito que se arriesga a ser atrapado en el acto. Los parques de La Habana tienen incluso un área de sombra

bajo árboles inmensos que guardan un silencio que ni siquiera el paso urgente de los autos logra apagar, también un silencio de domingo. En esos días me siento en el parque de 17 y 6, en el Vedado. Me siento junto a la estatua de Lennon y le hago una seña al custodio para que no se moleste en traer las gafas de John porque no voy a tirarme una foto ni nada por el estilo. A eso de las cinco, incluso puede que un poco más tarde. A esa hora en que los perros con dueño orinan sobre la hierba del parque. A esa hora en que los niños vienen a correr, a jugar a la pelota, a gritar como locos y a romperme, gracias a Dios, esta Habana-domingo que me abraza dulcemente, pero también me ahoga.

38) Texturas

La Habana en su parte más antigua es un entramado de inmensos bloques de piedra, superficies que, cuando se acarician, se nos muestran frías, ásperas y reticentes. No necesitan pintura, no necesitan afecto: el solo hecho de haberlos precedido en el tiempo los erige en catedrales inmejorables. Los adoquines, en cambio, han sufrido más. Lisos y resbalosos, por el roce con las ruedas, la lluvia, las botas, el sol. Si se tocan las rejas habaneras dispuestas en tejidos florales y puntas de lanza, se impone a nuestras manos un vade retro. ¡No me toques!, gritan las verjas hinchidas por la herrumbre. La madera no, la madera parece necesitar, ahora más que nunca, que la abracemos como si abrazáramos al árbol que una vez fue. Camino hacia la zona nueva, o mejor dicho, la menos vieja —lo que llamamos Centro Habana—, es imposible tocar sin llevarse el hollín acomodado en las superficies, capas de polvo sobre las arrugas que cubren todas las cosas, capas secas, frá-

giles, que se descuelgan como telas de araña desde los cables eléctricos. Mejor no tocar las esquinas donde se acumulan las bolsas de basura y los escombros, mejor no. Ahora hay más humedad por las filtraciones y los charcos que, como ríos, corren hediondos y babosos desde lo más alto de los muros hasta el pavimento. Fuga gelatinosa cuya dirección es dictada por la fuerza de gravedad. Por el contrario, hay barrios tan limpios que, al tacto, son similares a un blando sofá para tomar la siesta, y otros tan elegantes y con tantos realces, que ofrecen esa textura perfectamente lisa, exquisitamente moldeada, pero fría y ausente, del vidrio. En las zonas donde hay muchos árboles las superficies se dejan tocar con más facilidad, tan diferentes al pavimento a mediodía con ese efluvio de reverbero. Papel de lija es el arrecife que bordea la costa, adonde nos sentamos a mirar el mar, cuando viene la ola y, al tocar su blancura apenas un par de segundos, nos damos cuenta de que la espuma es como La Habana, un algodón de azúcar a ratos pegajoso, a veces, sin azúcar.

50) Malecón

Caminar por el Malecón es, salvando las distancias religiosas, como ir La Meca, es preciso hacerlo al menos una vez en la vida para poder llamarse meritoriamente habanero. La gente que va al Malecón es curiosamente variada, no hay que ser muy listo para darse cuenta. Hasta el muro se llega para algo tan sencillo como contemplar el mar, beber un trago o una botella, enamorar a alguien —sin distinción de sexo ni color— o exhalar las penas. Incluso para los extranjeros el Malecón suele ser una atracción típica, mezcla tan impredecible como el cubano mismo. A lo largo de esos nueve kilómetros una mujer puede ser piropeada o

acosada con la misma intensidad. También está el cubano anti-malecón, aquel que vilipendia el muro por la sencilla razón de que no lo rodean las sospechosas aguas de Venecia ni el Mediterráneo. Al Malecón se llega en carro, en guagua, en bicicleta, en botella, a pie, poco importa cómo, pero se llega, y uno se arrima al muro como a una tabla de salvación. Incluso hay días en que el oleaje es tan fuerte que parece que la Isla se mueve y uno se marea, y hasta cambia de rumbo y uno se pregunta si esta Isla va a alguna parte y de buenas a primeras el de al lado, que está en lo mismo, asegura que él sí se va pero entonces pasa alguien vendiendo chicharrones y nos disocia tanto. Según Dulce María Loynaz el Malecón es una horrible cinta apretando el mar donde hasta principios del siglo XX solo había una lengua de agua lamando a su antojo el arrecife costero de Centro Habana, del Vedado y más allá, para después convertirse, curiosa la vida, en un tema mucho más recurrente que la Yolanda de Pablo Milanes, que ya es mucho decir. ¿Por qué tanta canción, tanto poema, cuadro, foto al Malecón habanero hasta en los clásicos de nuestro cine y más allá? Por aquello de que «el cubano se la inventa en el aire» no debería ser, en teoría, falta de imaginación, más bien una necesidad de alabar lo que nos define, palpar el borde de las cosas, la cosa en sí, el sentido de pertenencia que crece desde los lugares más insospechados, el decir yo también tengo una Tour Eiffel, una Estatua de la Libertad, un Big Ben, una Muralla China, incluso con esa cursilería que nos empeñamos en echar a un lado —como a la brujería— pero cuando nadie está mirando la abrazamos y... ay, caballero, qué felicidad. Porque el cubano en general es así, y a menudo flota como una isla a la deriva.

Ecós de Comala y el llano

Saúl Rosales

Texto incluido en el libro *Ecós de Comala y el llano* publicado en 2022.

El diccionario al que los hablantes le conceden mayor autoridad pero que él no ostenta y que no coacciona a nadie —y que sin embargo es el más atacado— define la eufonía desde las facultades de la palabra. Así, eufonía es “Sonoridad agradable que resulta de la acertada combinación de los elementos acústicos de las palabras”. El sustento etimológico inmediato que proporciona el diccionario remite al latín tardío *euphonia*. Al leer esa definición puede pensarse pronto en la obra escrita de los poetas, para algunos, por el atractivo de las rimas; para otros, por los acentos de la métrica y los juegos sonoros agazapados en el interior de los versos. Adelantemos que también en la prosa se consiguen efectos eufónicos. Pero volviendo a la obra de los poetas, se pueden encontrar ejemplos de “combinación de los elementos acústicos de las palabras”, con intención estética, desde el nacimiento de la poesía española en las jarchas mozárabes anteriores a 1450.

Eufonía mozárabe

El propósito de crear eufonía se ve en las jarchas que incluyó Margit Frenk Alatorre en su libro *Lírica hispánica de tipo popular*. Muchas veces el ludismo fónico es elemental como en la monorrima:

*En Cañatañazor
perdió Almanzor
el atamor.*

La rima se vuelve pareada y consonante en otro ejemplo:

*A los baños del amor
sola me iré
y en ellos me bañaré.*

Asonante y pareada se aprecia en

*Envíame mi madre
por agua sola
¡mirad a qué hora!*

Saúl Rosales

Torreón, Coahuila, en 1940. Es Miembro Correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua. Su libro de cuentos *Autorretrato con Rulfo* fue seleccionado para la colección “Literatura Mexicana Contemporánea ¿Ya Leíste?” Se le concedió el reconocimiento de Creador Emérito de Coahuila en 1999; se le otorgó el de Ciudadano Distinguido de Torreón en 1990 y 2004 y la medalla al Mérito Universitario “Miguel Ramos Arizpe”, de la Universidad Autónoma de Coahuila. En 2019 el Proyecto Cultural Revueltas le otorgó la medalla José Revueltas. Es autor, entre otros, de los libros *Sor Juana. La Americana Fénix, Un año con el Quijote, Don Quijote: periodistas y comunicadores, Jales sobre habla lagunera, Iniciación en el relámpago, Memoria del plomo, Vuelo imprevisto y Cantata por Raúl Ramos Zavala. Polifonía para un héroe comunista.* rocas_1419@hotmail.com



De rima alterna y con *repetición de una palabra* se presenta el siguiente caso:

*A coger amapolas
madre me perdí
¡caras amapolas
fueron para mí!*

Por sus cuatro versos pareados y asonantados, de variedad distinta resulta

*Dentro del vergel
moriré
dentro del rosal
matarme han.*

Eufonías de López Velarde

Al pasar de los siglos el poeta incorporará en su oficio, como tarea de virtuosismo, encontrar diversas formas de eufonía. El más grande poeta mexicano del siglo XX, Ramón López Velarde, expresará las inquietudes de su vida interior mediante combinaciones de los elementos acústicos de las palabras no sólo por las variaciones de las rimas

—en las que es magistral— sino por recurrir a los ecos de los fonemas y los morfemas no nada más presentes al final de los versos. Son tales ecos los que aquí interesan porque los mismos efectos físicos y estéticos se encuentran en el genial poema (para mí, poema) *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo.

En la región de Comala y La Media Luna —del poema de Rulfo— habitan ánimas en pena que viven los ecos de sus palabras enunciadas en ocasiones a plena voz, en ocasiones como murmullos o susurros. Sus toques de eufonía son como los de Ramón López Velarde en el poema “La bizarra capital de mi estado” donde se siente como redoble “el ánima del ánima” de la campana madrugadora.

Es pródigo el poeta López Velarde construyendo eufonías mediante la repetición no sólo de palabras como la citada en el párrafo anterior. En el poema “Qué será lo que espero”, donde además de construir ecos con palabras repetidas como en “blanda que eres entre todas blanda”, ofrece la eufonía

con la copiosidad de un fonema (letra), al invocar a su amada:

*con una a colmada de presentes
con una a impregnada
[...]
¡ara mansa, ala diáfana, alma blanda
fragancia casta y ácida!*

En el estremecedor poema “Hoy como nunca”, Ramón López Velarde produce el eco de toda una construcción léxica (“pañó de ánimas”) similar a la repetición de frases de una obra musical:

*Mi espíritu es un paño de ánimas,
[un paño
de ánimas de iglesia siempre
[menesterosa
es un paño de ánimas goteado de cera
hollado y roto por la grey astrosa.*

El también autor del elogiado y elogiado poema “Suave patria”, así como hace eco al calcar toda la construcción “un paño de ánimas”, lo hace al crear



aliteraciones no exactas pero de igual sonoridad eufónica. En el extraordinario poema “Mi corazón se amerita” hace resonar “las ineptitudes de la inepta cultura”. Pero como su genio puede surtir copiosamente ecos eufónicos, en “Memorias del circo” nos procura la siguiente frecuencia:

*surtía un abundante
surtidor de sonidos
acuáticos, para la sed acuática.*

En fin, no se puede concluir una referencia a los efectos ecoicos en la poesía de López Velarde sin citar el famoso verso donde destila el morfema go:

goteando su gota categórica.

Pero en el mismo nostálgico poema, “El retorno maléfico”, son copiosas las

aliteraciones: *cubo de cuero; nuevas renovando / con sus noveles; recientes recentales; ubérrima ubre; amor amoroso / de las parejas pares; humildes como humildes coles.*

Eufonía ecoica de Pedro Páramo

En la poesía versificada, las diversas maneras de construir aliteraciones con intención eufónica sirviéndose de un fonema (letra), de un morfema (sílabo o segmento significativo), de una palabra o, en fin, de una construcción de varias palabras se encuentran en la novela o poema (narrativo) *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo. (Si algunos compositores de música grande han sumado a sus obras poemas sinfónicos, los escritores como Rulfo podrían crear sinfonías verbales.) *Pedro Páramo* es una novela (una sinfonía verbal) llena de sonoridades novedosas, como las de alguna música

grande del siglo XX. Quizá tenga algo que ver que Rulfo escribía lo que publicaría en libro en 1953 y 1955, mientras, sin duda, en Radio Universidad de la UNAM se podía escuchar la música de Arnold Schoenberg y compañía.

No estaría de más acopiar algunos ejemplos de cómo en el *Quijote* Cervantes entona atonalidades y aliteraciones armoniosas. En el prólogo, el anónimo amigo del autor al reprocharle que se preocupe porque la obra es seca como un esparto se extraña de que no encuentre solución para ello y antes de darle consejo le dice que se acaba de “desengañar de un engaño”. Al empezar la novela, don Quijote “se armó de todas sus armas” y el ventero mira la figura del Caballero de la Triste Figura “armada de armas”. En la misma venta, unas mozas atienden a don Quijote y él habla de descubrirse ante ellas “fasta que las fazañas fechas”,

etc. En el pasaje del criado Andresillo, don Quijote amenaza al patrón “so pena de la pena”, etc. Cuando la sobrina le cuenta a maese Nicolás cómo enloquece su tío don Quijote menciona “el sudor que sudaba”. Por esas páginas el narrador aclara que el cura se llama Pero Pérez. En fin, durante la quema de libros, el barbero dice que Miguel de Cervantes es su gran amigo y comenta que “es más versado en desdichas que en versos”.

Dos nombres clave de la novela pueden anunciar la voluntad de Rulfo de escribir una narración eufónica, son estos el propio nombre del cacique Pedro Páramo, título del libro, y el de su amada Susana San Juan, en el cual palpitan con armonía los fonemas s, a, y n: Susana San Juan.

La novela (o poema) *Pedro Páramo*, obra copiosamente aderezada con aliteraciones, ecos, calcomanías léxicas, existe porque Juan Preciado debe ir a buscar a su padre por orden de su madre Dolores Preciado y, al llegar a Comala, dice: “mi cabeza venía llena

de ruidos y de voces”. Es decir, llevaba en su cabeza los ecos de ruidos y voces que habían sido hechos físicos en el pasado y que ahora poblaban —como sonidos imperecederos— su cabeza. La narración en seguida exhibe un ejemplo de repercusiones que pertenecen a la historia narrada y otras resonancias, las que surgen de la voluntad autoral. Para decirlo de otro modo, las muestras de eufonía son parte de la voz de los personajes; en otros momentos, de un narrador. Después de que el hijo de Dolores reitera que su cabeza venía repleta de voces, recuerda enunciados de su madre copiosos de ecos que son calcos exactos o un tanto deformados. En las palabras de Dolores que recuerda su hijo suenan y hacen reverberaciones los vocablos más-más, cerca-cercana, voz-vez-voz, muerte-muerte, alguna-alguna. Así suenan los ecos, eufonías o aliteraciones en lo enunciado por la mujer a su hijo: “Allá me oirás mejor. Estaré más cerca de tí. Encontrarás más cercana la voz de mis recuerdos que la de mi muerte,

si es que alguna vez la muerte ha tenido alguna voz.”

El eco es usado y nombrado por los personajes de *Pedro Páramo*, incluido el narrador. Esto sugiere que el autor, Rulfo, tiene la voluntad de aprovechar el juego de la eufonía en su narración. Desde el primer párrafo tañe esa intención en las aliteraciones. Con las siguientes palabras termina esa parte inicial: “Entonces no pude *hacer* otra cosa sino *decirle* que así lo *haría*, y de tanto *decírselo* se lo seguí *diciendo* aun después de que a mis *manos* les costó trabajo zafarse de sus *manos* muertas.” Me permitió la redundancia de poner en cursivas las palabras que hacen aliteración: decirle, decírselo, diciendo, manos, manos.

Tras las aliteraciones atonales o armónicas de las primeras líneas vendrán incontables ejemplos como los del mismo título de la novela y los nombres de notorios personajes, como apunté antes: Pedro Páramo, Susana San Juan. Es prosa ecoica la de *Pedro Páramo*.

El eco —la repetición de sonidos—



es tan importante en esta obra de Rulfo que las sombras lo producen en Comala. En su deambular por la población, Juan Preciado oye ruidos, voces, rumores, canciones, la voz de su madre describiéndole las madrugadas del pueblo, carretas remoliendo el silencio de las calles y, como colofón de asombro: “El eco de las sombras.” Quizá por ello a veces la musicalidad de las palabras es sutil como en el pasaje en que, tras su encuentro, el arriero Abundio y Juan Preciado caminan “oyendo el trote rebotado de los burros”. La sonoridad de las vocales, las vibraciones de unas consonantes y las leves explosiones de otras son fenómenos eufónicos como de fantasmas que con unas y otras dejan percibir el trote y los rebotes. Tal vez el lector reciba, sin notarlo por su brevedad, los efectos sonoros de los fonemas pero puede apreciarlo en morfemas de sonido prolongado como puede suceder al recorrer un párrafo de una de las páginas iniciales (la 10, en mi edición de 1964) en cuyas trece líneas se suceden los vocablos retrato (dos veces), mas también retratarse, retratos; “agujeros como de aguja” y la palabra corazón, dos veces.

Dos páginas adelante tienen resonancia palabras del personaje narrador Juan Preciado: “sus ojos eran como todos los ojos”. “Y que si yo escuchaba solamente el silencio, era porque aún no estaba acostumbrado al silencio”.

Hay, pues, en la novela de Rulfo, un gusto por hacer ecos con sonidos fonéticos, a veces con variaciones de una palabra y a veces repitiendo algún término. Por ejemplo, Dorotea le dice a Juan Preciado que ella y Donis, en la plaza, lo arrastraron hasta la sombra del portal porque lo encontraron acalambrado, “como mueren los que mueren

mueren de miedo”. El enunciado de Dorotea tiene la resonancia del vocablo *mueren* y la palabra aliterante *mueren*. Ecos fonéticos de palabras iguales o de derivaciones de alguna son abundantes en el gran poema *Pedro Páramo*.

Ya advertí antes que los ecos eufónicos los surte Rulfo con unidades como el fonema, el gramema o el morfema, pero también en construcciones breves o dilatadas que son del gusto del autor y de sus personajes. Juan Preciado narra su encuentro con Eduviges Dyada y entre la reproducción del diálogo que comparte con ella, enuncia: “Ya no supe qué pensar. Ni ella me dejó en qué pensar.” (¿Qué pensar de la repetición qué pensar?)

Una construcción de tres palabras, no de dos, como la anterior, aparece también en un discurrir de Juan Preciado durante la escena en que permanece de huésped en la casa de los hermanos incestuosos: “Como que se van las voces. Como que se pierde el ruido. Como que se ahogan.” Así narra Juan Preciado, con la anáfora de algún pícaro son folclórico.

La voluntad de Rulfo de escribir una narración eufónica puede seguir evidenciándose con el siguiente recuento de aliteraciones: Eduviges invita a Juan Preciado a comer: “Algo de algo.” Pedro Páramo dice que “cada vez que pensaba, pensaba” en Susana San Juan. El mismo cacique ve la sombra de su madre “en pedazos, despedazada”. El mismo, cuando niño, al cuidar al hijo del telegrafista dice: “Me paso paseándolo.” En alguna página vuela un pájaro que “gimió con un gemido desgarrado”. Susana San Juan le platica a Damiana Cisneros que el día que murió su madre estuvo “rezando rezos interminables”. El narrador describe a la lluvia “hirviendo en su propio hervor”. En otra descripción

el viento “hacia crujir las tejas en los tejados”. En fin, el narrador hace ver al Gamaliel con “los borrachos, emborrachándose con ellos”.

Durante la búsqueda de su padre, Juan Preciado es encontrado por Damiana Cisneros, de quien le había hablado su madre. Como parte de la anagnórisis, ella le dice que lo conoce desde que abrió los ojos, pero lo pertinente ahora es que ante el desasosiego de Juan por gritos alarmantes que ha escuchado, Damiana le dice: “Tal vez sea algún eco que está aquí encerrado.” El término “eco”, pues, es vocablo recurrente en los enunciados de los personajes y es elemento eufónico rulfiano en el poema.

Páginas adelante, mientras cruzan Comala, Damiana sigue hablando y su primer enunciado es: “Este pueblo está lleno de ecos.” Y en la propia plática ella misma va creando algunos al continuar: “Tal parece que estuvieran encerrados en el hueco de las paredes [...]”. Encerrados, repetiríamos haciendo eco, a veces de manera sutil, como el suave eco escondido en la palabra *hueco* que Damiana acaba de pronunciar, pero también encerrados pero evidentes como en sus siguientes palabras: “Oyes crujidos. Risas. Unas risas ya muy viejas, como cansadas de reír [...]. Todo eso oyes.”

Once líneas adelante (en mi edición 1964, del FCE): “Sí —volvía a decir Damiana Cisneros—. Este pueblo está lleno de ecos.” Unos pocos enunciados más adelante de su plática tachonada de aliteraciones (ecos), Damiana tranquiliza al hijo de Dolores: “[...] no te asustes si oyes ecos más recientes, Juan Preciado”.

Al terminar este segmento del poema *Pedro Páramo*, Damiana desaparece. Juan Preciado dice que se encuentra solo y grita el nombre de Damiana Cisneros.



“Me contestó el eco: ‘¡...ana ...neros...! ¡...ana ...neros...!’”

Y, al comenzar el siguiente segmento, el hijo de Dolores Preciado ve a un hombre cruzar la calle.

“—¡Ey, tú! —llamé.

“—¡Ey tú! —me respondió mi propia voz”

En El llano en llamas

Tras la tormenta de entrecorridos que me he permitido dispensar, puedo afirmar que Rulfo usa con frecuencia el juego ecoico en el que mediante los ojos que se deslizan por las palabras se complace el oído, tal como sucede en la poesía desde las jarchas mozárabes hasta los poemas de este momento. Así lo había hecho el narrador jalisciense desde las narraciones cortas de *El llano en llamas*. Las armonías y atonalidades que aderezan la novela *Pedro Páramo* habían sido anunciadas desde los propios títulos de sus primeras obras. Se acaban de ver-oír apenas unas palabras atrás: llano llamas, Pedro Páramo. Las aliteraciones atonales o armónicas irán más allá de los nombres como los de Lucas Lucatero y la pareja Natalia-Tanilo. Se encontrarán de forma copiosa en el cuerpo de algunas narraciones.

En los dos primeros párrafos del primer relato de *El llano en llamas*, “Nos han dado la tierra”, suena una prosa ecoica que, como en *Pedro Páramo*, solazará con efecto sinestésico los ojos y los oídos del lector en tanto lo estrujan historias de vidas siniestradas. El narrador de la tierra cubierta de tepetate cuenta que él y sus compañeros han caminado sin encontrar “ni una sombra de árbol, ni una semilla de árbol, ni una raíz de nada”. Estos *ni una, ni una, ni una* son sólo un ejemplo de las variadas sonoridades.

Unos párrafos adelante el lector-escucha encontrará una aliteración parecida a la que construye Eduviges Dyada en *Pedro Páramo*. En la novela ella le dice a Juan Preciado: “Ven a tomar antes algún bocado. Algo de algo.” Y el narrador de “Nos han dado la tierra” dice en una secuencia de varias aliteraciones: “sembremos semillas de algo, para ver si algo retoña”. Algo de algo tal vez retoña.

La prosa ecoica de Rulfo en *El llano en llamas* resonará con muchos más ejemplos de los que en seguida transcribo para concluir: “andar en andanzas”, “asoleándose en el solar”, “suspirando como se oye suspirar”, “les [las] aguantó todo lo que pudo; pero más tarde ya no

pudo aguantarlas”, “Terminaré de subir por donde subió, después bajaré por donde bajó”, “Me gusta matar matones”, “dijeron los díceres”, “desenterrando terrones”, “ponerlo todo nuevo de nueva cuenta”, “se calentaba en seguida con el calor”, “el cuerpo flojo y lleno de flojera”, “comiéndome la comida”.

Como es copiosa la cosecha que espera al lector en el llano, apuntaré otra copia de ejemplos: “a ver qué toritos toreamos”, “Voy a ver qué fue lo que fue”, “miramos por la mira”, “Ahi se lo ahiga”, “sicuas secas”, “Había venido su hijo Justino y su hijo Justino se había ido y había vuelto y otra vez venía”, “Lo apretaló bien apretado”, “Solos en aquella soledad de Luvina”, “Me sonaba a nombre de cielo aquel nombre”, “dime si no oyes alguna señal de algo o si vez alguna luz en alguna parte”, “clavándose dentro de uno como un clavo que cuesta trabajo desclavar”, “Un bueno de bondad”.

En sus respectivos contextos todas las anteriores aliteraciones elevarán una prosa eufónica que será disfrutable si el lector-escucha se dispone a gozar una música atonal y armoniosa a la vez que discurre por la tortuosidad de las historias de los tortuosos personajes.

Brechas generacionales

Cecilia Sabag Montesinos

Hace unas semanas me compartieron a través de un grupo de WhatsApp una imagen titulada “El lenguaje de la chaviza” en donde se mostraban distintas siglas con su significado. Como persona de 27 años asumí que conocía perfectamente el lenguaje de los jóvenes; mi sorpresa fue que de 18 siglas sólo pude identificar 8. Por ejemplo, no tenía idea de que la letra F en una conversación significa tristeza o que escribir Dddd al final de una frase se utiliza para algo que se dice con ironía. Esa simple imagen me permitió advertir las brechas profundas que existen entre las generaciones.

El surgimiento de la tecnología ha transformado la comunicación del ser humano. Por ejemplo, a inicios del siglo XV la expresión oral era común para toda la humanidad; sin embargo, a mediados de ese siglo la imprenta transformó la forma de transmitir los mensajes y permitió multiplicar y difundir textos de importancia para la sociedad. Este mismo fenómeno está presente en la era digital; la nueva generación, al vivir en un mundo globalizado e interconectado, desarrolló un lenguaje estandarizado para mantener una comunicación con cualquier persona, aunque esté a miles de kilómetros de distancia. Los GIF, memes, emojis, siglas, videos, etcétera, permiten que podamos transmitir un mensaje sin la necesidad de conocer un idioma.

A pesar de que la transformación en la comunicación es evidente, también lo es la brecha entre las generaciones que está presente en la vida familiar, el ámbito laboral y académico. Convivimos diariamente con personas que se comunican con una lengua diferente a la de nosotros.

No hay mejor herramienta que la comunicación como instrumento transformador. Es responsabilidad de todos actualizarnos para comprender la lengua de las personas con las que convivimos. Aunque yo con 27 años no conozco las siglas de la imagen que me compartieron, es mi deber como docente y persona aprender estos nuevos signos que me permitirían una mayor cercanía con los demás.

“Btw” ¿Ustedes están dispuestos a conocer el lenguaje de las nuevas generaciones?

Cecilia Sabag Montesinos

Torreón, Coahuila. 1995. Licenciada en Educación con maestría en Administración. Actualmente coordina los planes de licenciatura y maestría en educación de la Universidad Iberoamericana Torreón. Además de impartir asignaturas en nivel superior, ha participado en el diseño e implementación de programas de capacitación en empresas y organizaciones. Colabora en el espacio Voces Ibero de los diarios *El Siglo de Torreón* y *Milenio Laguna*. Correo: cecilia.sabag@iberotorreon.edu.mx / ceceysabag@iberotorreon.edu.mx

Mas si quieres que hablemos de amor

Gerardo Segura

vamos a quedarnos callados

ÁLVARO CARRILLO

*Por eso mi vivir,
cansado de sufrir,
ya sabe en el amor
aconsejar*

ABEL DOMÍNGUEZ

Es cosa sabida y tenida por cierta que mientras los varones tenemos el corazón en el tórax por detrás del esternón y delante del esófago, la aorta y la columna vertebral, las mujeres lo tienen en el oído. Eso lo saben los grandes poetas y en sus obras está la evidencia. Además de ellos, quienes han sacado verdadero partido de este descubrimiento son los seductores. Ni qué decir de Giacomo Casanova con su profunda voz de seda, del Lord George Gordon Byron, poeta del romanticismo inglés; Pablo Neruda, que ahí donde lo ven de feo y panzón, era mejor conquistador que Francisco Pizarro.

El arte de seducir llegó a la literatura para fijar las reglas del enamoramiento carnal en personajes inolvidables como Cyrano de Bergerac, don Juan Tenorio o Chuchito el Roto, de Edmond Rostand, José Zorrilla y Emilio Carballido respectivamente. En conclusión, a las mujeres les gusta que se les hable lindo.

Mientras la poesía fue propiedad de los alfabetizados, sus lectores varones memorizaban largos pasajes para soltarlos al oído de la prenda amada o deseada. Benito Taibo relata que siendo de joven poco agraciado físicamente, cierto día se acercó a la muchacha más linda de la escuela, la que andaba con el capitán del equipo, y sin darle tiempo a reaccionar, le soltó a media voz *Tú no te irás, mi amor, aunque lo quieras. Tú no te irás, mi amor, y si te fueras, aun yéndote, mi amor, jamás te irías. Es tuya mi canción, en ella estoy. Y en ese viento que va y viene voy, y en ese viento siempre me verías*. Dice Benito que aunque la chava no rompió con el capitán para andar con él, ante los ojos de ella y de sus amigas, él pasó a ocupar un lugar muy diferente al del nerd anteojado

Gerardo Segura

Saltillo, Coahuila, 1955. Escritor, editor, promotor de la lectura y catedrático de la Universidad Autónoma de Coahuila. Entre sus obras se encuentran *Yo siempre estoy esperando que los muertos se levanten* (1998), *Nadie sueña* (1999), *Todos somos culpables* (1996), *Quién te crees que eres* (2008), entre otros. Ha sido galardonado con el Premio Estatal de Cuento “Julio Torri” 1995. Fue Becario del Fonca y fundador de la sección de Escritores Coahuilenses en la Feria del Libro de Saltillo. jesusgsegura@gmail.com

que había sido hasta antes de asestar el poema de Alberti.

En sentido amplio, la alfabetización es mucho más que decodificar letritas en un papel. Saber leer es extraer el sentido interno de un texto y hacerlo propio para nuestros fines personales. El alfabetizado repite lo impreso. El lector interpreta lo leído. Y para que un alfabetizado pase a ser lector se requiere mucho, muchísimo seso.

Entonces, cómo seducir a una mujer sin tener que memorizar versos kilométricos o ya de perdido declamar *Un chivo pegó un reparo y en el aire se detuvo...*

Mamá yo quiero saber de dónde son los cantantes

La pregunta no tiene respuesta porque la cuestión ni siquiera alcanza a formularse. Pero sí la respuesta. Hacia finales del siglo antepasado, en la isla de Cuba apareció un balbuceo. Se trataba de un ritmo musical sedoso que combinaba el sonido de dos guitarras, un bongó, una voz lánguida y una letra melosa en la

que el cantante se postraba a los pies de su doncella. Era el bolero cuya primera obra fue “Tristeza”, de Pepe Sánchez, que decía *La vida es adversa conmigo / no deja ensanchar mi pasión, / un beso me diste un día / lo guardo en mi corazón*. A este bolero se sumaron algunos más que no pasaban de los muros cantineros de La Habana y cayos adyacentes. Sin embargo, las letras fueron tumbando caña, literalmente si bien pian, pianito, gracias a su potente capacidad de evocar apasionadas imágenes. Véase estos versos del también cubano Sindo Garay: *La luz que en tus ojos arde / si los abres amanece / cuando los cierras parece / que va muriendo la tarde*. Por fin, en el naciente siglo XX, los varones enamoradizos contaban con un instrumento que les ofrecía la posibilidad de acercarse a una mujer para seducirla sin necesidad de aprender a leer y retener los poemas modernistas de la época.

Brinca, brincando, los boleros pasaron de La Habana a Santiago de Cuba, y de ahí a Mérida, en Yucatán, donde

encendieron chispas de pedernal. Los yucatecos, músicos afiebrados y trovadores por antonomasia, recibieron el bolero cual maná y más pronto que tarde ya estaban componiendo los propios. Ricardo Palmerín y Guty Cárdenas, por ejemplo, ofrecieron a los jóvenes letras para el enamoramiento del tipo *Hay lágrimas de mujer, frescas cual rosas de estío / pero las tuyas, mi bien / se parecen al caer / perlas, diamantes y rocío*. O bien, de Cárdenas *Peregrino de amor, vagaba triste / por sendas oscuras y de abrojos, / una gloria buscaba, y sé que existe, / la vi en el fondo de tus lindos ojos*.

Si en Yucatán se guisaban habas, en Veracruz estaba la cocina entera a cargo de un solo hombre: Agustín Lara. (Con perdón de Ruiz Armengol) Lara escuchó atento al Modernismo y de sus poetas tomó guía. Amado Nervo (*Tus ojos son dos magos pensativos, / dos esfinges que duermen en la sombra, / dos enigmas muy bellos*), Manuel Gutiérrez Nájera (*Eres la misma: tu talle, / como*

las palmas, esbelto, / negros y ardientes los ojos, / blondo y rizado el cabello), Salvador Díaz Mirón (*¡Endulzas con tu acento un mar de acíbar / y en éxtasis escucho tu voz clara, / que viene de un amor, cual un almíbar, / pero cual un almíbar que cantara!*) pasaron por sus largas horas de lectura dejando una huella que floreció en sus canciones. Para Lara la “Mujer alabastrina” tenía “todo el palpitar de una canción”, era “la estrella que alumbró mi cielo”, hay en sus “...ojos el verde esmeralda que brota del mar”; la mujer poseía la “Divina claridad la de tus ojos”, y era deseada “Aquél, que de tu boca la miel quiera”.

Si es cierto que el corazón de las mujeres está en el oído, con estas letras el *Sí* se aseguraba. Para unos cuantos. Sólo para aquellos afortunados habitantes de Yucatán, de Veracruz y uno que otro de la capital mexicana, que estaban en el reducido círculo protector de la música en vivo. Las distinguidas damitas de aquel entonces —entre 1920 y 1935, época aun convulsa perfumada por la peste de la pólvora y los cuerpos putrefactos de la Revolución, más los rezos prohibidos de los Cristeros—, estaban obligadas a quedarse en casa, sin más quehacer que el doméstico, se apoltronaban tras la ventana de hierro forjado a ver si por ahí llegaba el príncipe. En esos oídos apacibles donde palpitan sus corazones, era más o menos fácil destilar palabras para la seducción.

Pon el radio

Con la radio, nacida en México en 1923 y extendida a los estados en pocos años —en Coahuila, a Torreón llegó en 1931 bajo las siglas XETB, Río Nazas, y en Saltillo nació XEKS, hacia 1938—, la música alcanzó a todos. Y no es hipérbole. Los valeses, las mazurcas,



los chotises, los foxtrot, los blues, los corridos, la norteña, la ranchera y las orquestas típicas al estilo Lerdo de Tejada, y desde luego, los boleros, sonaban en casas donde las señoritas casaderas los aprendían y canturreaban, entre el crochet, el molinillo del chocolate y el suspiro de la esperanza. La radio era una devoradora de música y músicos. A ella se arrimaron compositores de todas clases, gustos y géneros, y fue el público el que decantó qué se quedaba y qué se olvidaba. ¿Y qué se quedó? El bolero. Éste responde a las urgencias del amor. En cualquier esquina, contra cualquier pared, arrinconados, umbríos, agazapados, ocultos, acurrucados, apartados, trémulos, palpitanes, siempre iluminados, los amantes se miran a los ojos mientras él musita palabras de amor: *Tú, la de los ojazos negros / la de boca tan bonita / la de tan chiquito pie / Tú, la que eres tan orgullosa / por saber que eres hermosa /*

no me dejes de querer, bolero escuchado, tal vez, esa misma tarde en la radio.

El bolero pondera la belleza femenina, encumbra a la amada, la entroniza, magnifica sus atributos: *Cabellera negra / cabellera bruna / noche de romance / noche de mis besos / bañada con luna*, le propone Agustín Lara al amante para que lo susurre al oído de la elegida. *Sol de mi vida, luz de mis ojos / siente mis manos como acarician tu tersa piel / mis pobres manos, alas quebradas / crucificadas, crucificadas, bajo tus pies*. O *Cuando yo sentí de cerca tu mirar / de color de cielo, de color de mar. / Mi paisaje triste se vistió de azul / con ese azul, que tienes tú*. Y don Joaquín Pardavé agrega *Negra, / negra consentida, / negra de mi vida, / ¿quién te quiere a ti?*

Descubierta la piedra filosofal del amor, tríos y boleristas florecieron cual crisantemos bajo las septembrinas gotas de lluvia. La lista de autores es enorme



como pomposos son los nombres de los tríos: Los tres caballeros, Los tres ases, Los tres reyes, Los tres diamantes, Los Martínez Gil, Los Panchos, incluso Los Tecolines (que significa Malandrín), quienes adoptaron un nombre paradójico, nomás de adrede. Todos eran unos perfectos *gentlemans*, bien peinados, bien vestidos, incapaces de ofender a una mujer ni con el pétalo del desaliño.

Y en términos de autorías seductoras descuellan Consuelito Velázquez y Álvaro Carrillo. Sin menoscabo, desde luego, para Luis Arcaraz: *bonita has pedazos tu espejo*; Roberto Cantoral: *Noche, no te vayas / déjanos en tu manto eternizarnos*; o Ema Elena Valdelamar: *yo no sé si fue el embrujo de tus ojos / quien le dijo a tus labios / quítenle el corazón*.

En Consuelito Velázquez el bolero encontraron morada los acordes de conservatorio. Consuelito, concertista titulada, hermanó a la estructura clásica la agitación del amor y ahí está “Bésame” mucho para demostrarlo.

A la vuelta de la moneda vivió el bribón de Álvaro Carrillo. Oaxaqueño, agrónomo, trovador y bohemio, don Álvaro fue un compositor hijo de la calle. En la calle encontró a sus amores y en la calle los perdió. Y quien anda en la calle a enamorar se enseña. Sin embargo, no tomó de la calle las palabras, sino de la enseñanza que ésta le dejó: *Como eres, así yo te quiero / por eso ya vez que al sentir tu mirada / doy espaldas al mundo para adorar tu cara*. Experto letrista, profundo conocedor del alma femenina, Álvaro Carrillo construyó castillos retóricos—*Que al menos tu recuerdo ponga luz sobre mi bruma / pues desde que te fuiste no he tenido luz de luna*— en los que no faltaban los cocodrilos en los fosos: *Piensas mal porque piensas / Que*



estoy llorando, / te equivocas, traidora, / vivo cantando / y de nuevo dichoso / porque te fuiste.

Velázquez y Carrillo tuvieron la sabiduría de empatar sus letras con los tiempos que corrían. Era el México proindustrial conducido de la mano por el alemanismo, los campesinos se convirtieron en obreros ciudadanos sin olvidar las costumbres campiranas—de ahí el gusto, entre otras causas, por Pedro Infante, Jorge Negrete, Miguel Aceves Mejía— mientras que las mujeres atisbaron el bullicio urbano. Las mujeres salieron a estudiar, a trabajar, a bailar. Y les gustó. Sin perder el recato, en general, ni las buenas costumbres, pero le tomaron gusto a la ciudad. Se relajó la severa moral como correspondía a los años de bonanza. Carrillo habló públicamente de divorcio y traición: *Si al querer decir tu nombre / pronuncia el de otro*

hombre / así le pasó conmigo / por eso vamos, mi amigo, / te suplico te la lles, por el bien de los tres. O ni siquiera sientas pena por dejarme que este pacto no es con Dios, y Consuelito también Debemos separarnos porque amor ya no te tengo. Y ya animados por estos dos grandes, otros compositores tocaron con sus boleros temas delicados (como si tu párvula boca de Lara hubiese sido poca cosa), como Lorenzo González Cabartera: No olvides que te quiero / te quiero en mi pobreza / y nunca he de cambiar; Jorge Sepúlveda A escondidas y en voz baja / yo te digo que te quiero; / como si fuera un pecado / tengo que llevar oculto, / a escondidas, nuestro amor; u Oswaldo Ferrés: Acércate más, y más y más, / pero mucho más, / y bésame así, así, así como quieras tú; / pero besa pronto, porque estoy sufriendo.

La herencia de Lara, Palmerín, Cár-

denas, Velázquez, Valdelamar, Carrillo, Curiel, Cantoral resonó en los oídos de las damas enamoradas, abrazó y abrasó sus corazones y fue el marco idílico para el romance durante muchos años.

Bule bule

En la década de los 60 la cosa empezó a cambiar. Las mujeres salieron a la universidad, fundaron sus empresas, pequeñas y larvarias, pero propias, como talleres de costura, panaderías, cocinas familiares; abrieron sus despachos, consultorios y bufetes. La ciudad de México empezó a soltar el peso gravitatorio de la vida nacional y en ciudades como Monterrey, Guadalajara, Tijuana, se ingresó a la época moderna. Los tríos dejaban de rifarla, pero no los boleros. Ahora las notas ensoñadoras zarpaban desde las bocas de los solistas. Puente entre el campo y la ciudad fue, sin discusión válida, Javier Solís, y un poco a la zaga Pedro Infante, quien, con su voz dulzona y la sonrisa perpetua en los ojos restaba dramatismo a la tragedia del bolero ranchero: *Cuatro cirios encendidos / hacen guardia a un ataúd / en él se encuentra tendido / el cadáver de mi amor.*

Los solistas mantuvieron el pun-donor bolerístico capitaneados por el *crooner* Fernando Fernández, el ex Tres ases, Marco Antonio Muñoz, y el inmenso Armando Manzanero. A partir de los sesenta las letras le bajaron al romanticismo, conforme a la época trepidante que se perfilaba. Manzanero, Rafael Pérez Botija y José Ángel Espinoza *Ferrusquilla* cesaron las comparaciones panteístas. La mujer ya no fue más diosa, princesa, astro celeste, cascada primaveral; ni el enamorado era sirviente, plebeyo, esclavo. Aunque para los ojos de los compositores previos, la mujer era un ser humano, en general sus coplas eludían

las imperfecciones femeninas. La mujer mostraba sus lunares ahora que dejaba la casa y en ella las labores domésticas o el cuidado de los padres mientras esperaba al mancebo enviado por Dios, y salía a enfrentarse con la vida y sus sinsabores. *Sabes mejor que nadie / Que me fallaste / Que lo que prometiste / se te olvidó*, escribió *Ferrusquilla* o *Pero el tiempo que te quede libre / Si te es posible, dedícalo a mí*. Y de Pérez Botija, el compositor de cabecera de José José, *Dicen que estoy ciego por tu amor / y que tú juegas conmigo*. Sus letras encontraban eco en las mujeres que protestaban en la calle contra el brasier, portándolo por encima de la blusa, compraban preservativos y exigían el derecho al aborto.

Con el fortalecimiento de la radio y la invasión de la tele—en 1960 había 21 canales de televisión, y 72 en 1969—, nos conectamos con el mundo. A diario recibíamos noticias de la guerra en Vietnam, de la revolución cubana; de revueltas raciales en California, desaparecidos en la URSS, masacres en África, avance de las drogas en EUA. La juventud obtuvo el acceso masivo a la universidad, y de ahí a empleos prometedores, tanto que si uno se ponía abusado conseguiría la tan anhelada como postergada movilidad social. Detrás de todo gran profesionista dejó de estar una gran mujer. Ésta se colocó a su lado y parecía que empezaba a hacer suyas las nuevas letras: *Amor, no gracias, / que no me hablen de amor, / que tan solo trae problemas, / y cadenas y dolor.*

Si la cosa iba tan bien, ¿cómo se desordenó? La respuesta es: silenciosamente, con el twist. A pesar de lo estrepitoso de este ritmo sesentero, los prejuicios aparecieron sin que nadie reparara en ellos. El primer prejuicio del twist fue separar a las parejas al bailar. Así de

sencillo. Dejaron de tocarse, lo cual es, todos lo sabemos, un hecho contranatural. Bueno, no tanto, pero sí. Durante los pasados 700 años las parejas se tocaban al bailar. Desde la brincona Estampie francesa del siglo XIII, pasando por la gallarda Alemanda alemana del XV o la Contradanza inglesa, hasta el tango argentino, el foxtrot estadounidense, el danczón cubano o el jarabe jalisciense, las parejas se tocan. El twist las separó, dejaron de ser una unidad para transformarse en dos otros. Dos seres diferentes enfrente uno del otro, sin tomarse de las manos, mucho menos del talle. La hermosa invocatoria de Cheek to Cheek—*And I seem to find the happiness I seek / When we're out together dancing cheek to cheek*— quedaba abolida por la revolución del twist.

El segundo perjuicio fue la agresión a las mujeres. Desde las radios de música moderna (nada qué ver con el Modernismo), los cantantes asaeteaban a las mujeres con insultos directos o vejaciones sin adorno. *Que feliz, sería yo si tú te fueras / Pero más, lo sería sin tu amor* (Enrique Guzmán / Jerry Leiber / Mike Stoller) ¿Pasaría inadvertida la agresión, opacada por el grito libertario vibrante en todo occidente? ¿Ante la opresión del sostén, esas letras resultaban inofensivas, y hasta graciosas? *Cuando yo estaba con mi amor / ella limpiaba el comedor, pero lo hacía / ya tan mal que le tenía que gritar / y a Yakety yak basta ya. En la cocina esa mujer / se la pasaba en comer / (Los rebeldes del rock / Jerry Leiber / Mike Stoller). ¿Estaba dispuestas a disimular o hasta a ignorar las vejaciones de sus pares ante la inmensa libertad de que gozaban frente la momiza? ¡Ahh! que torpe esta mi nena con su / “otro beso más, y otro beso más, y otro beso más”. / Siempre que salgo con ella dice: / “Otro*

Conversación con mi madre

Jorge Valdés Díaz-Vélez

Nos encontramos bien, estables
sobre los huesos del cansancio.
Tu padre sale cada día

a jugar ajedrez, y pierde
más vista y habla menos. Yo
ya hice la paz con la insulina.
Sus ochenta veranos tratan
de parecer un poco alegres.
La oigo a nueve mil kilómetros,
muy cerca y distante. Su voz
bruñe los techos esmeralda
de las mezquitas. Han llamado
a la oración. La tarde agrieta
los minaretes de Rabat.
La imagino en los escalones
rojos de la entrada, esperando
a que mi hermano y yo lleguemos
del colegio para abrazarnos.
La veo zurcir las rodillas
rotas de nuestros pantalones,
la miro hermosa al ir de fiesta
llenando el aire de perfume,
sus “vitaminas para el alma”.

Hace calor, dice, Torreón
todo es un horno. Duermo poco

Jorge Valdés Díaz-Vélez

Torreón, Coahuila, 1955. Poeta y diplomático. Como Miembro de Carrera del Servicio Exterior ha trabajado en las Representaciones Diplomáticas en Argentina, Costa Rica, Cuba, Marruecos y España. Es autor de dieciséis libros de poesía publicados en México, Cuba, España e Italia. Entre otros: *Jardines sumergidos* (México, Colibrí, 2003); *Tiempo fuera (1988-2005)* (Universidad Nacional Autónoma de México, 2007); *Los Alebrijes* (Madrid, Hiperión, 2007); *Qualcuno va* (edición bilingüe italiano-español, Foggia, Bari, Sentieri Meridiani Edizioni, 2010); *Otras Horas* (Santander, Quálea Editorial, 2010); *Mapa mudo* (Sevilla, Col. Vandalía, Fundación José Manuel Lara, 2011); *Herida sombra* (Monterrey, Posdata Editores, Col. Versus, 2012) y *Nudista* (Saltillo, Gobierno del Estado de Coahuila, Col. Arena de poesía). Ha sido traducido al árabe, francés, italiano, portugués, neerlandés, rumano e inglés. Sus libros más recientes son la antología *Parque México* (Renacimiento, Sevilla, 2018) y *Soledad en llamas* (Ayuntamiento de Torreón, 2022). En 1988 ganó el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes con *La puerta giratoria* (México, Joaquín Mortiz-Planeta, 1998). jorgevaldesdiazvelez@hotmail.com

beso más”, y gusto le he de dar. / Que se cree que soy su gato? (Los Apson). ¿Poner retobos a esas nimiedades sería pecado si los comparaban con la lucha racista en California, la buena onda de la psicodelia, el consumo de hongos, el jipismo, paz y amor, las encueradas de Avándaro? *Qué dirían de mí / qué dirían de ti / qué diría la gente / si me viera todo el día / ha-haciéndote el amor / el amor* (Los locos del ritmo) ¿La convivencia diaria con estas letras —“Despeinada”, “Popotitos”, “La minifalda de Reynalda”, “Presumida”— invisibilizaba la agresión o también la cotidianizaba? *Antes eras seriecita / ahora sólo bailas rock / te pintas ojos de araña / y peinada a la Bardock / Si te compusieras / qué feliz sería / me enamoraría de ti* (The Sleepers). *Si no la ves bien el gatazo da / no te acerques a la niña bu / pero si te acercas te vas a asustar / no te acerques a la niña bu / Parece payasa lo vas a notar* (Los matemáticos). Ciertamente la historia registra tangos, baladas y boleros claramente agresivos contra las mujeres —“Esta noche me emborracho”, “Mar y cielo”, “Soy muy hombre”—, más bien eventuales y con alguna popularidad. Pero la persistencia con que las canciones de twist aparecían en la radio, hoy sí y mañana también, el éxito alcanzado y el encumbramiento de los intérpretes, llevan a pensar ¿en humillaciones blancas?, ¿en vejaciones inocuas? *Les platicaré / de una chica gorda / que está muy curiosa / y todos le gritan / Bule bule, bule bule / No hay vestido que / le pueda quedar / y cuando camina / parece rodar* (Los Rockin Devil’s / Domingo Samudio)

A la par de éstas florecieron canciones lindas y cancioneros bien peinados, como Roberto Jordán, Carlos Lico, Palito Ortega, Leo Dan, Rocío Dúrcal,

Angélica María, Roberto Carlos, Armando Manzanero, Diego Verdaguer, la primera Lupita D’Alessio, por hablar de música urbana.

Después de “El triste”, con José José, o “Mi corazón es un gitano”, de la citada Lupita D’lessio, regresó el desorden.

La mujer inició una suerte de empoderamiento más bravucón que organizado. *Ya no siento nada al hacerlo contigo* o *Y goza como yo de este placer / y qué importa qué no sepa ni tu nombre / pues mañana puede ser, quizá otro hombre / el que esté en mi lecho haciéndome el amor*, las dos de D’Alessio. *Mío, ese hombre es mío, mío*, de Paulina Rubio. O José José más machista que Jorge Negrete: *Cuando vayas conmigo no mires a nadie ... Voy a poner cadenas en ti para que no te vayas en busca de otro amante ... No trates ya de impresionarme, me puedes hacer enojar ... Vamos a decirnos la verdad, si te pudiera borrar te borraría.*

Dónde estás, corazón

*sin pena ni gloria
escribir esta historia,
el tema no es caer,
levantarse es la victoria*

ANA TIJOUX

¿Sigue siendo el oído de la mujer el camino a su corazón? Durante las últimas décadas del siglo XX la mujer salió a trabajar, ya no sólo a estudiar, se incorporó a puestos de relevancia en la empresa, la política, el deporte, el comercio; ocupó oficios antes exclusivos de varones, como trailers, albañilas, militares; dejó el distintivo papel de amas de casa a los varones, encabezó familias monoparentales. Aunque en todos los ámbitos la mujer es, fue y ha sido tratada con menosprecio por los

varones de mayor jerarquía, ellas se organizaron en asociaciones que ya no eran necesariamente de caridad, sino gremiales profesionistas.

¿Este empoderamiento con el que entraron, acorazadas, al siglo XXI, las hace menos mujeres? A mi juicio no es así. No las hace. Tal vez se hacen. El romanticismo, la seducción, la ilusión han pasado a segundo término. Lo íntimo se volvió público en una urgencia por treparse a los escaparates y mostrarse al mundo entregando y recibiendo el anillo de compromiso enfocados por decenas de cámaras, o voceando a los cuatro vientos el sexo del no nato vía botellas rosas o azules, exhibiendo los atributos físicos en redes sociales, aconsejando de sexualidad (“Quiero decirles, insistirles que no mamen y nunca terminen en la boca de alguien sin su consentimiento, ¿ok? Es algo super naco, super agresivo y no está nada chingón”, María a Secas)

A la par de las luchas por los derechos femeninos, que siempre son una buena noticia por urgentes y necesarios, decae de manera notoria la práctica de la conquista. Hoy, no solo se permiten, sino que se corean, aplauden y se elevan a éxitos de Spotify letras de canciones que antes sería impensable escribir y publicar: *Tengo reservado el hotel, Pero con estas ganas no vamo’ a llegar / Somos dos desesperados por eso nos tuvimos que parkear / Atrás nos espera el asiento / Tu eres una Aventura / Cuando te desnudas* (Desesperados de Rauw Alejandro & Chencho Corleone) *Yo ya no quiero hablar de amor, yo lo que quiero es quedarme callado. Que a él pertenecía tu tiempo y tu mente / Y nunca me aclaraste eso en nuestras salidas / Sigo sin entender, ¿para qué me las diste? / Si lo amabas a él* (“Para qué me las diste”, Banda los recoditos)

Acequias

REVISTA DE DIVULGACIÓN ACADÉMICA Y CULTURAL



Acequias es una revista interdisciplinaria que aparece tres veces al año: en Primavera (abril) Verano-Otoño (agosto) e Invierno (diciembre). Es editada por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón y dirigida sobre todo a la comunidad que integra la Ibero Torreón y el Sistema Universitario Jesuita.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la que se identifica la atmósfera agrícola de La Laguna, además de que esta palabra contiene entre sus grafías las siglas de nuestra Universidad: *Aceq-ua-s*.

Su acceso en la página web de la Ibero Torreón es gratuita para todos los usuarios de internet, y todos los ejemplares permanecen disponibles sin restricción de tiempo y lugar.

Si eres alumno o ex alumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la Ibero Torreón, *Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros y películas o textos de creación literaria. En consideración a la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista y a su espíritu divulgativo, recomendamos evitar vocabulario especializado, así como excesivo aparato erudito. Los textos deberán estar escritos de manera clara y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al decidir que deseas colaborar.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio en fuente Arial de entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original en versión digital. Los textos deberán llegar complementados con la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la Ibero Torreón si la hay
- Breve información curricular
- Autorización para agregar la dirección electrónica en la ficha de autor

El Comité Editorial, sin conocer el nombre y procedencia de los autores, determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, pertinencia, extensión y cupo. Los textos que lo requieran recibirán corrección de estilo en el entendido de que deberá ser la más mesurada posible. Debido a la gran cantidad de colaboraciones propuestas para su publicación, el Comité Editorial no asume la tarea de emitir sus dictámenes a los autores por ninguna vía.

Los materiales propuestos deberán ser entregados o enviados al Centro de Difusión Editorial de la Ibero Torreón. También pueden ser entregados a los editores o enviados a la dirección electrónica: publicaciones@iberotorreon.edu.mx y jaimemunoz@iberotorreon.edu.mx. La fecha de cierre del número 90 de *Acequias* será el 15 de marzo de 2023.

y me levanto con la débil
luz del alba hacia este dolor
con marcapasos. Mis amigas
se han marchitado y quedan pocas.
Son muchos años, sólo vivo
para aguardar no sé qué. Desde
un túnel de arena y de sombras
pregunta luego por mis hijos,
por su salud y sus trabajos;
después lamenta no haber visto
cómo los dos se hicieron jóvenes
y fuertes. Contiene el sollozo
al preguntarme por mi vida,
por mi visita postergada,
si estoy comiendo bien, si duermo
las ocho horas o persisto
en desvelarme con un libro.
Sube la luna y se alza el chergüi
re seco del Sáhara, escucho
su respirar del otro lado;
sobre mi corazón, le digo:
estamos bien los dos, estables.
Pienso en su próxima pregunta
pendiente del hilo. Y me callo.

IBERO

TORREÓN

#IberoTransforma

¿Te tomaste un sabático?
¿Estás decidiendo qué estudiar?
Inscríbete en enero o en agosto



En la Ibero
encuentras tu lugar

Informes: T. 871 7051072
admission@iberotorreon.edu.mx



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

ISIA
Instituto Superior
Intercultural y
Diplomático

TUVCH
Tecnológico Universitario
del Valle de Cuervo

IBERO

CIUDAD DE MÉXICO • LEÓN • PUEBLA • TIJUANA • TORREÓN